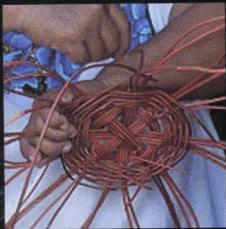


Las artesanías en Yucatán

Tradición e innovación

Christian H. Rasmussen
Luz Elena Arroyo
Silvia Terán





Las artesanías en Yucatán

Tradicición e innovación

Christian H. Rasmussen
Luz Elena Arroyo
Silvia Terán



C. Ivonne Ortega Pacheco

Gobernadora Constitucional del Estado de Yucatán

C. Renán Guillermo González

Director del Instituto de Cultura de Yucatán

Antrop. Luz Elena Arroyo Irigoyen

Directora General de la Casa de las Artesanías del Estado de Yucatán

Mtro. Jorge Cortés Ancona

Subdirector General de Literatura y Promoción Editorial del Instituto de Cultura de Yucatán

C. Andrés Silva Piotrowsky

Jefe del Departamento de Promoción Editorial del Instituto de Cultura de Yucatán

Roldán Peniche Barrera (Presidente), Jorge Cortés Ancona, Ena Evia Ricalde, Rita Castro Gamboa, Jorge Canto Alcocer, Karla Marrufo Huchim, Celia Pedrero Cerón, Vicente Canché Moo, Paulo Manuel Sánchez Novelo, Virginia Carrillo Rodríguez.

Consejo Editorial del Instituto de Cultura de Yucatán

Las artesanías en Yucatán. Tradición e innovación.

Christian H. Rasmussen

Fotografías

Christian H. Rasmussen

Luz Elena Arroyo Irigoyen

Silvia Terán Contreras

Textos

Mariana Estrella Gutiérrez Nethe

Diseño gráfico

Isela Rodríguez Alonzo, Agustín Abreu Cornelio

Corrección

Agradecemos a todos los artesanos que con su participación hicieron posible este libro.

Primera edición: octubre 2010

ISBN:

DR © Casa de las Artesanías del Estado de Yucatán, Instituto de Cultura de Yucatán y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Impreso y hecho en México

Print and made in Mexico

Derechos reservados. Prohibida la reproducción parcial o total de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sin la expresa autorización por escrito de los editores.

Índice de contenidos

Las artesanías de Yucatán. Tradición e innovación	7
Bordado	17
Madera	47
Alfarería	65
Papeles, telas y tintes	75
Bejuco	85
Henequén	89
Huano y jipi	99
Talabartería	107
Piedra	113
Joyería y bisutería	123
Hamacas	135
Reciclaje	145
Mapa de ubicación	150



Las Artesanías de Yucatán

Tradicición e Innovación

Hay dos poderosas razones por las cuales consideramos urgente e importante la publicación del libro que tienes en las manos, querido lector: una es económica y otra es cultural.

Economía

En Yucatán hay más de 150, 000 personas que, de una u otra forma, viven de las artesanías, ya sea participando en la fase productiva o en la comercialización.

En una población de 1,900,000 habitantes (que es la que actualmente tiene el estado aproximadamente), estamos hablando de que casi el 8% de la población vive de la artesanía. Si consideráramos este dato con relación a la población económicamente activa, el porcentaje se elevaría muchísimo, pero no podemos hacerlo porque los artesanos ni siquiera son tomados en cuenta en los censos.

Pero no cabe duda de que la aportación que brindan los artesanos a la

economía estatal es altamente significativa, aunque no suficientemente reconocida ni apoyada.

Cultura

Por otra parte, las artesanías, y sobre todo el bordado, son expresiones culturales que contribuyen significativamente a definir la identidad cultural de los yucatecos. No hay nada más emblemático en nuestro estado, que un hipil o un terno bordados. Aunque no podemos despreciar el papel que juegan en este sentido los productos de henequén o las hamacas tejidas, por ejemplo.

Estos dos aspectos que acabamos de mencionar, serían suficiente motivo para que las artesanías y las artesanas y artesanos yucatecos recibieran mucho más apoyo del que actualmente reciben, y para que la artesanía fuera considerada como actividad estratégica en el desarrollo, no sólo por la cantidad de personas que a ella se dedican, sino



porque su crecimiento va de la mano del desarrollo turístico, tan importante en el estado.

Abrir los ojos

Con la lectura del libro queremos contribuir a difundir la riqueza y variedad de las artesanías que existen en el estado de Yucatán.



No solamente queremos destacar las piezas tradicionales, sino también creaciones nuevas. Unas inspiradas e importadas de otras regiones del mundo, y otras desarrolladas con la fantasía de los propios artesanos yucatecos.

Es muy loable rescatar y conservar las artesanías tradicionales, pero el verdadero reto está en imaginarse y crear productos nuevos para el futuro. Este libro trata de mostrar estas nuevas expresiones e inquietudes, sin dejar a un lado la artesanía tradicional.

Uno de los efectos de la globalización es la presencia de artesanías semejantes en varias partes del mundo, debido a la mayor circulación de productos y a las influencias que ejercen unos sobre otros. Yucatán no está exento de estos procesos.

Otro fenómeno que se observa es el reciclamiento de la basura industrial, que por ser un proceso mundial ocurre en todas partes y también en Yucatán.

Un reto

Para recopilar el material de este libro hemos recorrido Yucatán y visto el trabajo de numerosos artesanos y artesanas. Podemos confirmar que muchos

están aceptando el reto que plantean los cambios sociales, económicos y culturales. Lo hacen por urgencia para ganar dinero y sobrevivir, o por gusto, el resultado es el mismo.

Sin embargo, también hemos observado muchos rezagos, malos diseños, mala calidad, demasiado de lo mismo. Nos resta mucho si queremos hacer de la artesanía un medio para obtener mejores ingresos para los artesanos, y un enriquecimiento artístico y cultural para todos los yucatecos y la gente de otros rincones del mundo que viene a visitarnos.

La revisión reciente de las artesanías en Yucatán, nos ha inspirado para ver cómo, paso por paso, podemos avanzar.

Estudios artesanales

Para empezar, es muy importante saber con qué artesanías contamos en Yucatán. Existen estudios especializados de diferentes ramas, pero no existe un estudio o censo general actual. Silvia Terán y Christian Rasmussen hicimos, en 1981, un libro sobre Artesanías de Yucatán. Luego, ya con Luz Elena Arroyo, hicimos en 2002 una actualización que



publicó la Fundación Cultural Banamex en 2009. Este libro profundizó en la historia y técnicas de las artesanías, pero no dio un vistazo amplio de todo lo nuevo que ha surgido en los últimos años.

El libro que tienes en tus manos, es el registro necesario para conocer nuestras artesanías hoy en 2010. Hemos incluido los productos artesanales



que siempre se han producido, y los nuevos que han surgido.

El libro contiene, como decimos en Yucatán, un *xek* –una ‘ensalada’ de productos–, presentado para que el lector, comprador, vendedor o diseñador, pueda tener una imagen de la riqueza con la que contamos en el estado.

¿Qué es artesanía?

Existen múltiples definiciones de artesanía. Este no es el lugar para entrar en una discusión sobre el tema. Pero sí necesitamos saber de qué estamos hablando, y por lo tanto trataremos de encontrar un concepto que nos pueda ayudar a entender y describir las artesanías yucatecas.

Las artesanías eran originalmente todos los objetos hechos a mano, con distintas técnicas y con herramientas sencillas. Las piezas eran de uso cotidiano como ropa, sombreros, joyas, zapatos, monturas y baúles, o utensilios para la cocina y la mesa. Todos estos objetos eran casi únicos, porque eran hechos a mano por diferentes artesanos, cada uno con su estilo de trabajar. Las técnicas y materiales podían ser los mismos, pero cada productor imprimía su personalidad en dichos trabajos.

Con la industrialización, cada vez más procesos y productos se hacen mecánicamente y el resultado ha sido cierta homogeneización de los productos. Por otro lado, el proceso de industrialización puso en apuros a la artesanía, que fue siendo desplazada poco a poco. Donde la mano de obra es



barata, la mano humana todavía interviene, sobre todo donde se requiere un acabado fino o muchos detalles.

El destino de las artesanías tradicionales ha sido desaparecer o reducirse y limitarse a unos pocos productos.

Las ramas artesanales que han logrado sobrevivir en Yucatán, y hasta expandirse, son en general las que han desarrollado productos decorativos, que estrictamente no son necesarios, pero evidentemente embellecen la cotidianidad. Esta tendencia se ve más clara en las ramas artesanales que venden recuerdos, souvenirs y 'curios' al turismo.

Se puede decir que el turismo tanto nacional como internacional es uno de los pilares de muchas de las artesanías yucatecas de hoy.

El bordado en Yucatán, desde luego, constituye una excepción, ya que buena parte de la producción se destina al mercado interno local y regional, aunque también hay producción que se destina al mercado turístico; lo mismo sucede con las hamacas que siguen siendo utilizadas por una gran parte de la población del estado.

Finalmente entendemos por artesanía, piezas –de bordado, piedra,



barro, metales, madera, etc.– hechas a mano, con o sin la ayuda de instrumentos manuales o eléctricos, que conservan una identidad que permite identificarlos como yucatecos o mayas. A estos utensilios tenemos que agregar computadoras que ya se usan, no solamente para contactar clientes o buscar



inspiración en la web, sino también para editar diseños.

Crisis, artesanía y manualidades

En 1981, cuando dos de los autores presentes publicamos el libro sobre las artesanías en Yucatán, existían relativamente pocos artesanos de oficio orientados a la producción comercial turística. En los pueblos grandes había uno o dos ‘plateros’ para satisfacer las necesidades de la población local, y en los pueblos especializados en alfarería y tejido de sombreros había mayor concentración de artesanos que abastecían a la población regional.

Una excepción fue el bordado y las hamacas, porque prácticamente en todos los poblados había mujeres bordadoras y personas urdiendo hamacas. Pero mayormente la producción era para el autoconsumo, y poco era lo que se vendía.

Todo este paisaje cambió en los últimos años del siglo pasado. La crisis en la gran zona henequenera dejó a muchas familias sin ingresos, y la incapacidad de la agricultura milpera tradicional de proveer suficientes ingresos para que una familia viviera

dignamente, con las nuevas esperanzas y exigencias de educación, salud, moda y entretenimiento, obligó a mucha gente a encontrar nuevas fuentes de ingreso. El bordado fue una de las actividades que se orientaron a la producción comercial y actualmente es la más extensa de las artesanías yucatecas.

En esa transformación social, la pobreza y el hambre, más que la inspiración artística o la perfección técnica, fueron los motores para el *boom* de productores de artesanía. Eso no excluye que entre ellos ha habido y hay muchos artesanos que brillan con nuevas ideas. Tal es el caso de los talladores de madera en la zona aledaña a Chichén Itzá.

Una parte de los productos que surgieron a raíz de las crisis mencionadas fue lo que llamamos 'manualidades'. La palabra y el concepto manualidades se confunde a veces con la artesanía. Se trata en el caso de las manualidades, de productos que no tienen identidad local, y por lo general tampoco tienen relación con las materias primas locales. Aunque las manualidades existen desde hace mucho tiempo, hoy están

frecuentemente inspiradas en programas y personajes de la televisión y apoyadas por una floreciente industria de materiales y publicaciones.

Una prueba de que las manualidades son menos apreciadas en el mercado turístico que las artesanías, es que no existen tiendas de manualidades en la zona turística. Allí solamente hay tiendas de artesanías –o 'handcraft', como se promueven–, a pesar de que mucho de lo que venden son manualidades hechas en serie.

Entonces, ¿podemos o debemos distinguir entre artesanía y manualidad? Sí, principalmente porque las manualidades, como se dijo con anterioridad, por lo general es un producto sin identidad. Algunos de estos productos, cuando incorporan elementos de la cultura local, pueden permanecer





y convertirse en productos artesanales en el futuro.

Reflexionemos lo siguiente: los hipiles y ternos bordados con punto de cruz, bordados con hilo de algodón sobre tela de lino importada, han sido considerados como 'la crema y nata' de las artesanías yucatecas. Pero la verdad es que todo ese concepto, técnica y motivos de flores, fueron introducidos en el tiempo de la conquista española como una manualidad con la que, primero las *doñas* españolas y luego sus sirvientas mestizas (indígenas mayas), adornaban sus vestimentas. Con el tiempo fue la síntesis de la identidad y principal representación de la artesanía yucateca.

Igual destino prevemos con algunas de las manualidades actuales. Con el tiempo, van a entrar en colecciones como auténticas artesanías yucatecas.

Es como con la música: clásica, ópera, jazz, romántica, *bel canto*, ¿cuál

es mejor? No hay mejor, solamente hay dos clases: buena y mala música. Beethoven hizo buena música, pero también Elvis Presley, los Beatles, Guty Cárdenas y otros músicos románticos yucatecos. Todos fueron buenos músicos, aunque no todos sean del gusto del lector. Pero tu gusto no debe influir en la evaluación de arte, artesanías o manualidades.

Entre las artesanías y las manualidades, solamente hay buenas y malas artesanías, y buenas y malas manualidades.

Problemas

En nuestros recorridos por Yucatán, visitando talleres y artesanos, no hemos podido dejar de observar una serie de problemas que frenan el buen desarrollo de las artesanías. No vamos aquí a entrar en detalles, pero brevemente mencionaremos los más evidentes.

La gran mayoría de las artesanas y artesanos están muy poco preparados para los nuevos mercados que hoy les toca vivir. Han aprendido de sus padres e iniciado un aprendizaje propio a base de prueba y error, para conseguir un ingreso. La actividad artesanal ha sido

tabla de salvación para grandes núcleos de población principalmente popular.

Muchos trabajan en espacios y talleres inadecuados, con maquinaria rudimentaria que se traduce en poca calidad de los productos. Generalmente hemos visto que a los artesanos les falta conocimiento sobre técnicas, materiales, diseños, administración y venta, por lo que el trabajo de promoción, difusión y apoyo para el desarrollo artesanal es arduo pero necesario.

En un tiempo en el que sabemos que la educación formal sistematizada es la llave para el futuro, la forma de aprendizaje casero e improvisado de los artesanos ya no es suficiente.

Hay una conciencia generalizada de cómo el crecimiento de la economía de Yucatán en gran parte depende del turismo que podamos atraer al estado. Para lograr este fin ya existen escuelas y academias que enseñan gastronomía, manejo de hoteles y preparación de guías de turismo. Pero para un producto fundamental para el turismo como lo es la artesanía y su mejoramiento no existe ninguna escuela en la que se prepare a los actuales y futuros artesanos en el logro de esta meta. Son los propios artesanos quienes en medio de su

pobreza tienen que financiar su aprendizaje y superación, a pesar de que esta actividad es tan noble que genera auto empleo y no requiere de grandes recursos de inversión.

Este libro es un llamado de atención sobre la creatividad actual que, bien organizada y apoyada con los suficientes recursos, podría generar una mayor riqueza artesanal en Yucatán y ser fuente de mayores ingresos para sus realizadores.

Artesanía sin tradición, artesanía sin fantasía, artesanía sin innovación: ¡Es artesanía sin futuro!

Juntemos tradición, fantasía e innovación, y tendremos las herramientas para caminar hacia un futuro mejor.

¡El libro está dedicado a todas las y los artesanos que en Yucatán luchan diariamente para vivir mejor!

Christian H. Rasmussen
Luz Elena Arroyo
Silvia Terán





Bordado



El bordado en Yucatán se ha usado principalmente para adornar diferentes textiles de uso cotidiano. Sus motivos son mayormente flores, que se bordan a mano y con máquinas de coser, ya sean de pedal o eléctricas.

La mayoría de quienes bordan son mujeres, aunque también hay bordadores que principalmente trabajan con máquina, pero también a mano.

Un estimado reciente de la Casa de las Artesanías, calcula en más de 100,000 las artesanas y artesanos del bordado en Yucatán. Esta cifra es de considerarse, si tomamos en cuenta que es la actividad que ayuda a la mayor parte del artesanado yucateco a sostener a sus familias.

El bordado es, además, la rama artesanal en la que una parte importante de la producción es diseñada y consumida por las propias artesanas, ya que confeccionan y consumen su ropa. La

gran mayoría de artículos bordados constituyen la indumentaria tradicional de las mujeres. Tanto de mujeres campesinas mayas –de donde surge la tradición– como de mujeres urbanas. Se trata del hipil –vestido recto de cuello cuadrado con adornos bordados en ruedo y cuello– y del justán –el fondo cuya orilla bordada asoma abajo del ruedo.

El uso del hipil ha decrecido mucho en los últimos años, sobre todo entre las jóvenes, que prefieren usar *jeans* y una blusa de moda. El traje típico de las ‘mestizas’ de hoy es ya shorts y blusa.

La versión elegante del hipil, usada para fiestas religiosas como las vaquerías y ceremonias como las bodas, es el terno, así llamado porque lleva tres partes con el mismo bordado. Otros productos regionales son las batas y blusas bordadas que consume la clase media urbana y también muchas mujeres de los pueblos que ya dejaron el hipil.

! María Loyola May del pueblo de Kanxoc, municipio de Valladolid, borda con su máquina de pedal la vida cotidiana de su pueblo.

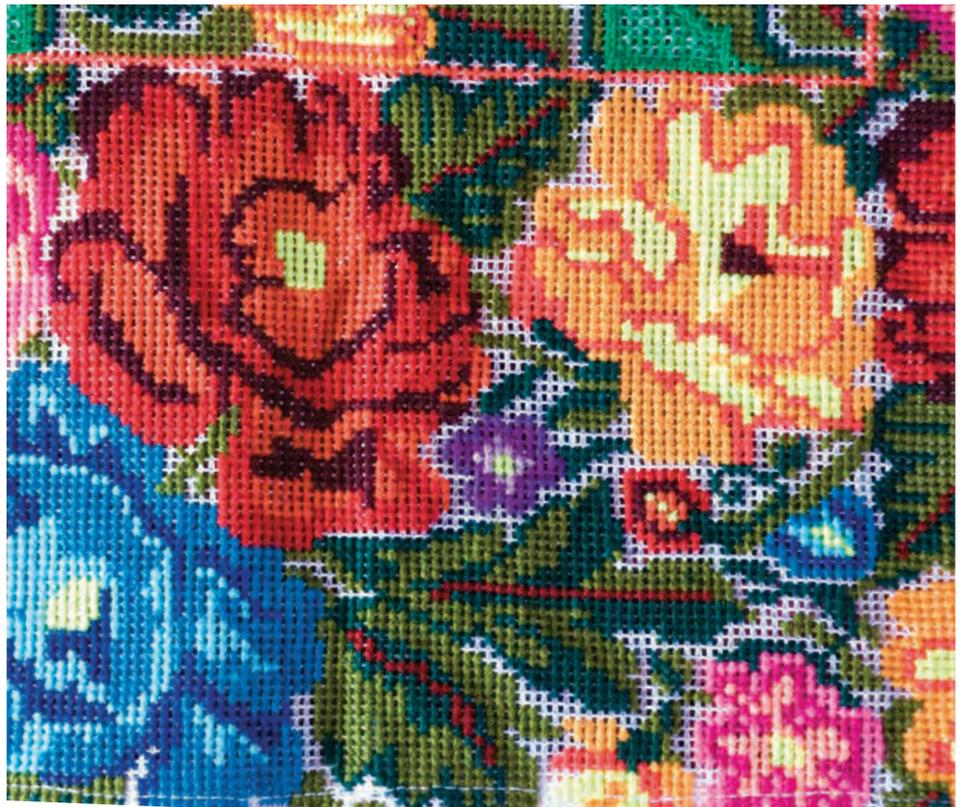


Motivos del bordado



Tradicionalmente los habitantes de los pueblos se sienten protegidos por las cruces que se ponen en la entrada de sus pueblos. Como 'promesa', la gente cambia el sudario de las cruces, siempre bellamente bordado. Para las ceremonias religiosas tradicionales también se bordan manteles para los altares, vestidos y sudarios para los santos, y estandartes y pabellones para las procesiones.

Detalle de bordado de punto de cruz.



Los motivos bordados en los hipiles –matas– casi siempre son flores, pero tanto el modelo como los colores, pueden variar y es al gusto de cada artesana. Además hay diferencias regionales. En la zona milpera del Oriente del estado se usan colores muy fuertes; en la zona ex-henequenera se ven matas chicas con colores más bajos. En la zona

frutícola en el sur del estado se bordan matas grandes. Las técnicas predominantes también varían, siendo las flores macizas las preferidas del oriente con una variante llamada 'jaspeado', que sólo se usa por esos rumbos. En la zona henequenera sobresalen los bordados sombreados y en el sur, el punto de cruz y las rejillas.

Técnicas de bordado

De acuerdo con Silvia Terán, hay en México 36 puntadas de bordado, de las cuales 26 existen en Yucatán, siendo 16 las de mano y 10 de máquina con muchísimas variantes, sobre todo en la rejilla y en el renacimiento.

Las principales son, entre las de mano: punto de cruz, *mol mis*, *chuy kab*, *xmanikté*. Entre las de máquina están: el macizo, el sombreado, la rejilla, el renacimiento, el calado.

Chuy kab o bordado de satín

Las mujeres mayas prehispánicas decoraban sus ropas de algodón con bordado. Prueba de ello son los pedacitos de tela bordada encontrados en el cenote de Chichén Itzá. La técnica utilizada es la que usan las bordadoras que bordan a mano, llamada *chuy kab*, o punto de satín.



! Bordado chuy kab.

! El hipil tradicional de las mujeres del oriente del estado es bordado a máquina con colores fuertes y con bordados macizos. Doña Timotea Tza Not del pueblo de Ticuch, picando el borde de un bordado.



Bordado a máquina

Aunque la máquina de coser fue introducida en el siglo XIX, no es sino hasta la segunda mitad del siglo XX que se difundió masivamente para el bordado, desplazando al bordado a mano.



! Fidencia Poot Borges, de Tetz, maneja con gran destreza su máquina de coser de pedal.

! María Lucila Castillo Herrera, de Motul, bordando en máquina eléctrica.

! Hipil con bordado macizo de máquina, combinado con la técnica llamada 'cortado'. Casa de las Artesanías.





I a

I a. Hipil con flores bordadas en macizos con centro de richel sobre organza bordada con embutido o falso renacimiento blanco. De Cándida Jiménez, de Maní.

I b. Hipil rojo de rejillas sobre fondo de grypur. De Francisca May Chimal, de Kanxoc, Valladolid. Pieza participante en el Concurso Estatal de Artesanías 2008.



I b



I c

I c. Hipil bordado con rejilla, 'cortado' y macizos jaspeados. Bordado por Paulina Cen May, de Tixhualtún, cerca de Valladolid.

I d. Hipil de rejillas bordadas sobre tul bordado, de Landy Lorena Zapata Gómez, de Maní. Segundo lugar en la categoría de textiles del Concurso Estatal de Artesanías 2008.



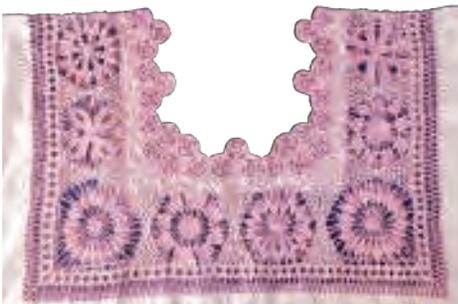
I d



I e

I e. Bordado macizo matizado de máquina, combinado con la técnica llamada 'cortado'.

I f. Hipil de rejilla sobre deshilado. De Ruby Floricely Itzá Euán, de Ticuch, Valladolid. Pieza que ganó el 1er lugar en la categoría de textiles del Concurso Estatal de Artesanías 2008.



I f



I g

I g. Hipil sombreado sobre falso renacimiento o embutido de bolitas. Bordado por Cándida Caamal Caamal del pueblo de Xcopteil, municipio de Chan Kom.



! La bordadora Rosa Ek Chab, de Teabo, aprovecha las tardes para sentarse en la puerta de su casa a bordar las flores de su hipil con punto de cruz.

! El bordado de punto de cruz fue introducido por los conquistadores españoles y con el tiempo fue ampliamente incorporado en los hipiles de las mujeres mayas.

Hilo contado o punto de cruz

La técnica de bordar con punto de cruz fue introducida por las mujeres españolas, pero se difundió masivamente en el siglo XIX. Fue entonces, y es todavía, considerado como el bordado ‘más fino’, aunque es una de las técnicas más extendidas en el mundo, y no es realmente de las técnicas más complejas y finas del bordado, como sí lo son los encajes que fueron transmitidos por las inglesas o portuguesas en Cuba o en Brasil. En Yucatán se le conoce como ‘hilo contado’ que es la traducción literal del nombre con el que las mayas bautizaron a la puntada que fue *xok bi chuy*.

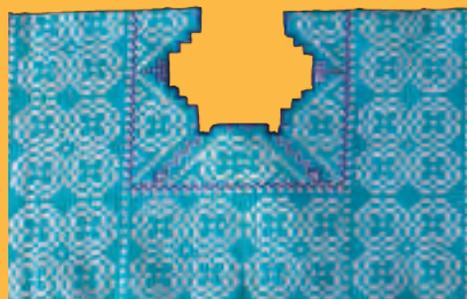
El bordado de punto de cruz tradicional se realiza sobre un canevá fino

de gasa de algodón fijado a la tela. Terminando el bordado se desprenden los hilos del canevá, y el bordado se queda en la tela.

En los últimos años muchas bordadoras mestizas bordan sobre malla, que es un canevá de plástico suave. Terminado el bordado no se puede quitar la malla, pero ésta se queda como parte del hipil.

Los dibujos para el punto de cruz son obtenidos y copiados de revistas europeas o americanas. En los últimos años se ha dado la posibilidad de bordar el punto de cruz con máquinas computarizadas, aunque no es considerado tan elegante como el bordado ‘a mano’, además de que la textura queda rígida.





I a



I b



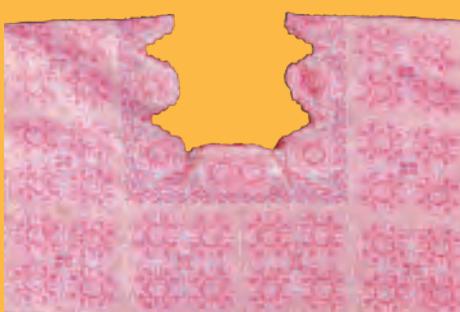
I c



I d



I e



I f



I g

I a. Hipil bordado en punto de cruz sobre malla de plástico de María Faustina Cobá May, de San José Oriente, mcp. Hochtún.

I b. Solapa de terno bordada con una mata tradicional en punto de cruz o hilo contado.

I c. Hipil en punto de cruz, bordado por Ambrocía Uc Cen, de San José Oriente, mcp. Hochtún.

I d. 'Hilo contado' doble, bordado por Juana Ventura May Cobá, Hochtún, San José Oriente.

I e. Hipil bordado con flores de punto de cruz. Casa de las Artesanías.

I f. Hipil con rosas matizadas de punto de cruz, sobre malla de plástico. San José Oriente.

I g. Chalina bordada con punto de cruz por Landy Rebeca Caballero Cervera, de Mérida.



Mercados



! Cada domingo se hace una gran feria de artesanías en la Plaza Grande de Mérida. Los colores y dibujos de las flores que llevan los hipiles son más suaves que los que ofrecen las bordadoras en el Oriente del estado, como en Valladolid. Responden a un gusto más urbano para las señoras de Mérida.

! Blusa y pantalón bordados, de Lilibia Hiutzil May, de Kimbilá.

! Blusa bordada para mujer, de la tienda Presuel, en Mérida.

Gran parte del bordado que realizan las señoras en sus casas se vende en los mercados, en las plazas y en las múltiples tiendas y puestos de recuerdos o artesanías que hay alrededor de las zonas arqueológicas. También se han vuelto tradicionales los tianguis organizados por instituciones gubernamentales para darle espacios de venta directa a las artesanas y artesanos.





! Vestido bordado para niña.

! Para remozar la plaza en Valladolid, las bordadoras que acostumbraban exponer sus mercancías en ese lugar, fueron trasladadas a una escuela que está frente a la plaza. Con el cambio dicen que nadie entra, y la plaza está vacía y menos 'folklórica' y atractiva para los turistas nacionales y extranjeros.

! Muñecas ataviadas como mestizas, en un puesto de la Plaza Grande de Mérida.





Bordado para hombres

El traje tradicional masculino yucateco es el pantalón blanco y la camisa 'filipina', con cuello corto, y sin bordado. Con los años la filipina fue reemplazada por una camisa 'cubana', la guayabera, que tampoco lleva bordado, sino alforzas.

Hoy la filipina y la guayabera se fabrican, tanto en blanco, como con un bordado que generalmente es una tira hecha industrialmente y no 'a mano' o con máquina artesanal.



*! Guayabera del taller de Libia
Huitzil May, de Kimbilá.*



I a

I a. De la tienda Presuel de Mérida, es esta guayabera Presidencial 'bordada'.

I b. Guayaberas en el interior de la Camisería Jack, en Mérida.

I c. Guayabera de la tienda El Xiric, de Mérida.

I d. De la tienda Canul de Mérida es esta elegante guayabera.

I e. Filipina de cuello cerrado de la tienda Canul.



I b



I c



I d



I e



Kimbilá y el renacimiento del bordado



! La mayor parte de la producción de bordado en Kimbilá son ropas 'modernas', pero nunca falta una muchacha que encarga un terno 'tradicional' para la ceremonia de sus 15 años.

Terno bordado en la tienda Addy en Kimbilá.

! Vestido de quinceañera bordado con flores tradicionales de los hipiles. Tienda Libia en Kimbilá.

En parte como respuesta a la crisis henequenera que inició en los años 70 –cuando Yucatán, en vez de exportar tuvo que importar henequén–, surgieron en la zona henequenera esfuerzos para encontrar fuentes alternativas de trabajo.

El bordado a máquina fue una respuesta importante, sobre todo en Kimbilá.

Alrededor de 1964 la señora Addy María Eustolia May Cetina compró su máquina de coser de pedal, fundó la primera tienda de bordado 'Addy' y así empezó el *boom* del bordado, que es una característica del pueblo de Kimbilá. Se dice que en cada casa hay por lo menos una máquina de coser para bordar.

Hoy, la mayoría son modelos industriales eléctricos. Tanto mujeres como hombres trabajan como bordadores y armadores.

La mayor parte de la producción se vende afuera de Yucatán, y constantemente se buscan nuevos modelos de ropa.



Abelardo Canché da los últimos detalles a un bordado en la tienda Libia en Kimbilá.

Blusa y falda bordadas en algodón/manta cruda. Tienda Addy en Kimbilá.

Pantalón y blusa para mujer. Bordado en la tienda Addy de Kimbilá.

Blusa y falda bordadas en algodón/manta cruda. Tienda Libia en Kimbilá.

Blusa estilo 'filipina' y pantalón para dama en algodón/manta cruda. Tienda Libia en Kimbilá.





Cambio en la tradición

La mejor forma de conservar una buena tradición como es el bordado, es usarlo y hacerlo siempre con la mira de darle nuevas formas y usos. Encontramos grupos de gente y organizaciones que se esfuerzan en este reto y tarea.

San José Oriente

En el pequeño y aislado pueblo de San José Oriente, cerca de Hochtún, las mujeres están innovando el bordado, e impulsando su propia moda que consiste en bordar las matas con punto de cruz doble, también llamado x'docena o x'ka kaape, quedando, por lo mismo, las matas muy grandes y dejando poco espacio entre el cuello y el ruedo.

Moda e innovación conducen a cambio de tradición. ¿Por qué no decorar un vestido tradicional, como es el terno yucateco, con flores pintadas? Hay que arriesgarse, como lo hizo la señora Lisbeth Vomilo Aguirre Echeverría, así como lo están haciendo muchas otras mujeres de Yucatán con esta nueva moda que se extiende.



En el pequeño pueblo de San José Oriente, municipio de Hochtún, prácticamente todas las mujeres visten hipil. Pero no solamente visten, también desarrollan nuevas ideas creando su propia moda. Así se ha conservado el uso de hipil bordado. Tradicionalmente se borda el punto de cruz en un hipil sobre un delgado canevá de algodón fijado en la tela. Terminando de bordar se quitan los hilos del canevá, y el bordado se queda en la tela/hipil.

En San José las mujeres empezaron hace unos años a bordar solamente sobre un canevá de plástico y con hilos

de estambres sintéticos, igual que en otras partes de Yucatán. Lo especial de este pueblo es que las matas tradicionales las bordan sobre dos cuadros, quedando unas matas muy grandes en el ruedo y en el cuello, de modo que casi no queda tela entre los dos. Los hipiles de San José reflejan la identificación cultural de las bordadoras del pueblo y su gusto por los colores.





I a

En el Concurso Estatal de Artesanías del 2008, se presentaron hipiles tradicionales con motivos no tan tradicionales, como:

I a. Terno bordado macizo de máquina, con motivos de las ruinas de Chichén Itzá, Uxmal, y el convento de Izamal, de Rossely Esther Can Mex, de Citilcum, Izamal.

I b. El hipil con tucanes, bordado a máquina por María Teresa Choc Noh, de Kanxoc, Valladolid.

I c. Hipil bordado con motivos de pavo real, de Isidra Chimal Maya, de Kanxoc, Valladolid.

I d. El hipil con loros bordado a máquina por Francisca Maya Chimal, de Kanxoc, Valladolid.

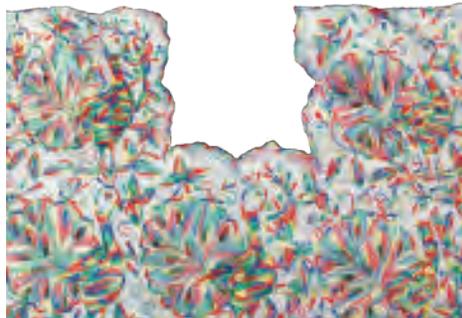
I e. Hipil con casita, con pozo y veta para sacar agua, de Clarita de Jesús May Itzá, de Mérida. Pieza que obtuvo mención honorífica en el Concurso Estatal de Artesanías del 2008.

I f. Un hipil con motivos de puerquitos, ¿por qué no? Bordado por Aida Alicia Canché Puuc, de Tixhualactún, Valladolid.

I g. Hipil bordado con motivos yucatecos de flores y ruinas arqueológicas, por Mercedes Un Noh, de Xcopteil, mcp. de Chan Kom.



I b



I c



I d



I e



I f



I g



Repensando el textil



I Zapatos bordados por Adriana Mex Poot, de Hunucmá.

I Lo más probable es que este hipil tejido de henequén nunca vaya a ser usado por una mestiza, pero no deja de ser una buena muestra de la inquietud por encontrar nuevos materiales y modelos de la vestimenta tradicional. No sería de extrañar que una diseñadora yucateca, mexicana o 'gringa', se inspire para hacer ropa 'de moda'.

Tejido y costurado por María Delfín Can Gil del pueblo de Xocchel.

I Pág. Op.: En Kimbilá, otrora zona henequenera, Libia Huitzil May se dejó inspirar en la planta ki, para un elegante vestido de boda, con falda bordada y corset con telas de los diferentes colores del henequén.



La mayor parte del bordado que se ofrece en ferias, tiendas de artesanías y centros turísticos es 'bordado tradicional' que repite moldes establecidos, modelos y dibujos. Hay pocas innovaciones. Como todas hacen 'lo mismo', hay una sobreoferta. Para vender, las bordadoras tienen que bajar sus precios a un nivel que no corresponde o justifica el tiempo invertido en la producción.

Pocas bordadoras han podido romper este esquema y muy pocas instituciones han trabajado decididamente para crear nuevos diseños y productos. Afortunadamente siempre hay excepciones.





La Casa de las Artesanías



La Casa de las Artesanías del Gobierno del Estado de Yucatán, establecida el 18 de junio de 1978 merced a los vientos políticos, ha trabajado para apoyar el bordado tradicional con cursos de capacitación, apoyo financiero, compra de productos y organización de ferias de venta.

Anualmente organiza concursos para premiar los mejores productos dentro de las diferentes ramas de la artesanía yucateca.

Otras dependencias estatales y federales han impulsado, en varias ocasiones y sexenios, programas que usan el bordado como 'máquina' para mejorar la economía familiar de las mujeres.



| Bolsa bordada, hecha en Kimbilá en una capacitación organizada por la Casa de las Artesanías.

| Funda para cama bordada de Martha Beatriz Mex Pat, de Kimbilá. Pieza realizada como parte del proyecto de colección de bordado. 2001.

| Blusa negra bordada de Rossely Esther Can Mex, de Citilcum, Ixamal. Pieza de línea que se vende en la Casa de las Artesanías. 2009.





! Filipina blanca de Juan Antonio Vázquez Collí, de Tekit, Yucatán. Pieza de línea que se vende en la Casa de las Artesanías. 2009.



Maya Chuy



I a



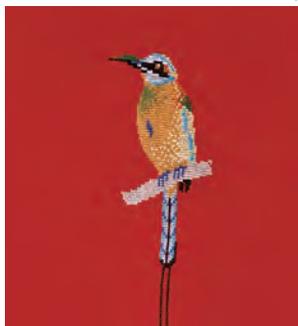
I b



I c



I d



I e



I f

I a. Jaguar tomado de una representación de Chichén Itzá. Punto de cruz.

I b. Guacamaya. Punto de cruz.

I c. Loro. Punto de cruz.

I d. Tucán. Punto de cruz.

I e. Toj. Punto de cruz.

I f. Iguana. Punto de cruz.

La Asociación Tumben Kinam A. C. trabaja desde su fundación en 1992 por el mejoramiento e innovación del bordado tradicional, siempre con el fin de proporcionar mejores y necesarios ingresos para las mujeres. Ha organizado múltiples cursos de capacitación sobre mejoramiento técnico, nuevos diseños y productos y mejores formas de organizarse para producir y vender. En su esfuerzo por impulsar el bordado, ha elaborado más de 600 dibujos con variantes adaptadas a distintos productos, mayormente de punto de cruz, pero también para máquina de pedal. Los motivos son inspirados en la rica flora y fauna de Yucatán, e iconografía prehispánica maya. Los dibujos son aplicados en nuevos productos, como playeras, monederos, blusas y vestidos que se orientan a compradores urbanos mexicanos, europeos y americanos.

Es prácticamente la única instancia que ha generado dibujos de punto de cruz novedosos, incorporando fauna, flora y cultura de la región maya peninsular, antes ausentes en las expresiones de dicha técnica.

Maya Chuy, la comercializadora de Tumben Kinam A.C., ha organizado exposiciones en Mérida, México, D.F., y Dinamarca, con temas del bordado como instrumento de identidad cultural, con el fin de dar a conocer y vender los productos bordados por las mujeres.



I a



I b



I c



I d



I e

I a. Sellos de colibríes de representaciones prehispánicas. Bordado de máquina.

I b. Colibrí de vasija de Pusilhá, Belice.

I c. Monedero con motivo 'típico' del campo yucateco.

I d. Glifos calendáricos (mes y día). Bordado de máquina.

I e. Mariposa. Macizo pespunteado de máquina.



I a. Doña Gloria Canché utiliza su gran conocimiento y habilidad para bordar un tapete para una iglesia en Dinamarca.

I b. Aretes hechos con una pieza bordada a máquina.

I c. Bordado de flores en tela, aplicado a sandalias de mujer. Diseño de Elvira Rasmussen Terán.

I d. Almohada con diseños de la platería de esmalete yucateco, en macizo pespunteado, de máquina.



I a



I b



I c



I d



I a

I a. Funda para almohada con glifos mayas bordada a máquina.

I b. Dona portapelo bordada con piñas macizas a máquina.

I c. Bulto con flores macizas de máquina.

I d. Almohada con diseños de la platería de esmalete yucateco, en macizo respunteado, de máquina.



I b



I c



I d



Conservando lo tradicional

La Fundación Cultural Banamex ha organizado talleres de artesanía donde ha capacitado a hombres y mujeres en diferentes ramas, entre otras el bordado. En general el esfuerzo ha sido dirigido hacia el afianzamiento y perfección del bordado tradicional.

! Hipil para niña bordado con punto de cruz.

! Blusa para mujer bordada con punto de cruz.

! Pag. op.: Mantelería bordada con punto de cruz.







Viviendo y bordando la vida

La bordadora María Loyola May del pueblo de Kanxoc, Valladolid, es una excelente bordadora que hace todo tipo de hipiles y blusas bordadas.

Pero no solamente borda prendas 'útiles'. Por su inquietud y usando su fantasía y capacidad de observación, se ha dedicado, además, a bordar escenas de la vida de los y las campesinas de su pueblo en bellos tapetes. ¿Arte o artesanía? ¿Artesana o artista? Tú, lector, juzga.



| Torteando.

| Sacando agua del pozo.



! Corchando henequén.

! Haciendo la ceremonia maya de hetz meek, similar al bautizo cristiano.

! Milpero con sus aperos y su esposa desgranando maíz.



Bordando historias



Una innovación creativa en el bordado artesanal es la que logra Elena Martínez cuando borda escenas de la vida cotidiana de gente en la ciudad o en el campo, sobre manteles, toallas, sábanas y vestidos.

| La tortillera.

| La vida moderna colgada en un hilo.





! El beso de solidaridad.

! La vendedora de sandía.

! Bailando jarana.



Madera



Hasta hace unos pocos años los árboles de madera dura o suave sirvieron para hacer bellos retablos en las iglesias, vigas para la construcción de casas, muebles para sentarse, guardar ropa y utensilios para la cocina. Hoy, la mayoría de los objetos, antes hechos de madera, son fabricados con plástico, aluminio, aglomerados y pino.

Aunque cada vez más escasos, aún se encuentran en el monte árboles de distintas maderas y bejucos que se usan

para hacer objetos en donde resaltan las vetas y bellas formas de la madera al natural, que también se usa como base para crear nuevas y sorprendentes expresiones.

Algunas maderas finas y duras provienen de especies nativas de Yucatán pero en peligro de extinción, ya que se han talado grandes extensiones especialmente para la ganadería sin que se prevea su reforestación.

En el pueblo de Dzityá existe una ancestral tradición de torneado en madera de guayacán, principalmente para hacer utensilios de cocina. Hoy estos utensilios generalmente son de plástico.

Luis Guillermo Pisté Chi usa la técnica para tornear un recipiente en donde resaltan las vetas de la madera de cedro.



¡Tomen asiento!



En muchos pueblos todavía trabajan carpinteros haciendo muebles sencillos y funcionales. Otros hacen muebles más finos copiados de catálogos internacionales. La escasez de maderas duras locales obliga a los carpinteros a usar madera suave de pino.

En el pueblo de Temozón, al norte de Valladolid, existen varios talleres de carpintería. Algunas personas, como Freddy Díaz, exhiben sus mercancías en las calles.

Para hacer marcos para espejos o detalles para muebles, el artesano Russel Avilés Zapata, de Mérida, talla la madera de cedro.



En el Oriente de Yucatán, en pueblos como Temozón, Espita y Dzilam de Bravo, hay carpinteros que hacen muebles con maderas duras de la región, como el bojom (*Cordia alliodor*), el ciricote (*Cordia dodecandra*), el granadillo (*Platymiscium yucatanum*) y el cedro (*Cedrela odorata L.*). En Mérida también existen talleres que hacen muebles con alta calidad y artesanos que tallan marcos y otros objetos muy elaborados para espejos o pinturas.



I a



I b



I c



I d

I a. Sobre una silla tradicional plegable, el artesano Oscar Toledo Encalada, de Mérida, pintó una hermosa mestiza, donde uno puede sentarse muy agradablemente y bien acompañado (vea la silla plegada en la pag. 14).

I b, c y d. En muchos pueblos todavía trabajan carpinteros haciendo muebles sencillos y funcionales. Otros hacen muebles más finos copiados de catálogos internacionales. La escasez de maderas duras locales obliga a los carpinteros a usar madera suave de pino.



Madera torneada



I a

I a. El abuelo y el papá de José Luis Pisté Chí, de Dzityá, torneaban la dura madera de guayacán con pedal de pie, mientras que hoy se hace con motor eléctrico. La madera de guayacán ya es muy escasa en Yucatán, se trae de los montes de Campeche.

I b. En su afán por encontrar nuevos productos, estilos y materiales, don Luis Guillermo Pisté Chí, ganó en el concurso artesanal de 2008 un premio con este jarrón torneado en madera de cedro y con incrustaciones de madera.

I c. Alhajeros y azucarera de madera de guayacán, pintados y pirograbados por José Luis Pisté Chí, de Dzityá.

En Dzityá, comisaría ubicada al norte de la ciudad de Mérida, hay una tradición ancestral que consiste en la elaboración de utensilios hechos de madera muy dura, principalmente para uso en la cocina, como molcajetes y chocolateros utilizados para preparar el chocolate caliente que antes se tomaba en el desayuno. Hoy la producción está enfocada en otros artículos como alhajeros, azucareros, ceniceros, platos, especieros, frutas y fruteros.

La madera utilizada es del guayacán (*Guayacum sanctum L.*), que ya es muy escasa y los artesanos la tienen

que comprar en los lejanos montes de Campeche y del oriente de Yucatán.

Para dar forma a la madera se emplea un torno eléctrico de motor. A las piezas se les da un acabado con barniz, y tanto la veta como el color natural y la dureza de la madera constituyen un importante atractivo. Hay productos que se adornan con dibujos o letras pirograbadas.

Es importante mencionar que algunos talleres de Dzityá cuentan ya con su Marca Colectiva que les va a permitir una mejor comercialización y es un reconocimiento a su tradición.

I b



I c



I a



I b



I c

I a y e. Hace algunos años la típica chocolatera de Dzityá con su battidor y el molcajete torneado de la dura madera de guayacán, podían encontrarse en cualquier casa yucateca, hasta que fueron reemplazados por la licuadora eléctrica. Casa de las Artesanías, Mérida.

I b. Tortillero con una piedra que se calienta aparte, para mantener calientes las tortillas, de Luis Guillermo Pisté Chi, de Dzityá.

I c. Don Luis Guillermo Pisté Chi, afinando los detalles con su cincel en un jarrón torneado de madera de cedro.

I d. El hijo de Luis Guillermo Pisté Chi, cuarta generación de artesanos, está grabando con esmeril o dremel en las piezas, palabras como 'Mérida' y 'Recuerdo', que caracterizan los productos tradicionales de Dzityá.



I d



I e



Un mundo de dioses



I b



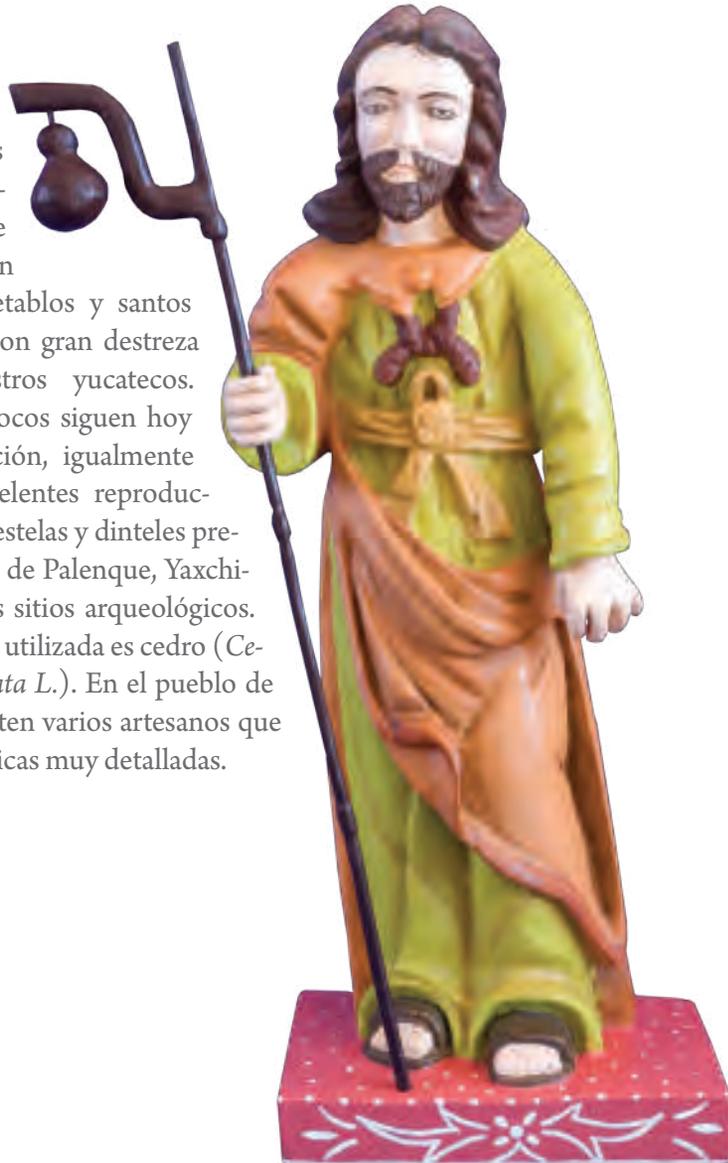
I a

En muchas iglesias coloniales se conservan aún los retablos y santos tallados con gran destreza por maestros yucatecos. Aunque pocos siguen hoy esta tradición, igualmente hacen excelentes reproducciones de estelas y dinteles prehispánicos de Palenque, Yaxchilán y otros sitios arqueológicos. La madera utilizada es cedro (*Cedrela odorata* L.). En el pueblo de Muna existen varios artesanos que hacen réplicas muy detalladas.

I a. El maestro Urbano Chan, en el pueblo de Citilcum, lleva toda una vida tallando cientos de santos para iglesias y altares caseros.

I b. Alfredo Chimal pintando una de las 28 figuras para un nacimiento, esculpidas por él en madera de cedro.

I c. Gabriel Pérez Rajón, de Izamal, presentó en el concurso estatal artesanal de 2008 este santo tallado en madera de cedro y pintado.



I c



I a



I b



I c



I d

I a. Cuadro con motivo prehispánico cincelado en madera de cedro por Paulino Ayuso Arjona, de Muna.

I b. En el nacimiento de Alfredo Chimal de Chemax, no faltan ni el diablo que intenta robar al Niño Dios, ni el Espíritu Santo en forma de paloma.

I c. Lorenzo Chim Domínguez, de Muna, trabajando en un retablo cuyo motivo son los mayas antiguos. Primero busca el motivo en un libro sobre los mayas, luego lo amplía al formato deseado para después calcar el dibujo sobre la tabla de cedro y finalmente tallarlo.

I d. Antigua maya con su balam, labrada en madera de cedro por Lorenzo Chim Domínguez, de Muna.



A raíz del gran auge del turismo en los centros arqueológicos –sobre todo de Chichén Itzá– y del deterioro de la milpa tradicional que no permite a los campesinos vivir de ella, se ha desarrollado una gran habilidad para la talla en madera, usando instrumentos muy rudimentarios como la punta de la coa. Se elaboran sobre todo ‘dioses mayas’ y máscaras para vender a los turistas, usando la madera de chaká (*Bursera simaruba* [L.] Sarg.), o de ts’its’ibilché (*Gymnopodium floribundem* Rolf.), que son suaves y finas.

| El escudo nacional con águila y nopal confeccionado en madera de cedro por Russel Avilés Zapata, de Mérida.



! Cabeza maya con penacho de sol, cortada en madera suave de chaká por Aureliana Díaz Couoh, de Popolá, mpc. de Yaxcabá.

! Cabeza maya de madera de cedro, representando la vida y la muerte, de Luis Pech Ávila, de Yaxcabá.

! 'La cachucha arqueológica' elaborada en madera de cedro, demuestra fantasía y gran habilidad técnica. Pero, ¿es para usarla? Realizada por Óscar Castillo Paat, del pueblo de Chemax.



Talla de animales y personas



En el pueblo de Chemax, varios artesanos con profundas raíces en el monte y la milpa, se dedican a elaborar animales haciendo creativas figuras de madera. Esta pareja de pavos es de Delfina Chimal Tuz.

Armadillo con cabeza móvil, creado por Óscar Castillo Paat, del pueblo de Chemax.

Zorro con su cría, devorando un ave, de Rosendo Castillo Chimal, de Chemax.

En otros pueblos, grupos de artesanos han encontrado un trabajo alternativo a la milpa dando forma de aves y animales del monte a la madera.

El mundo globalizado también ha tocado a los artesanos yucatecos. Unos buscan temas para sus trabajos en catálogos con productos de artesanías del Lejano Oriente, como es el caso de los peces tropicales que tallan y pintan en varios talleres de Huncuá. El reto para los artesanos hoy no es tanto producir lo tradicional, sino encontrar nuevos productos que satisfagan al nuevo mercado.





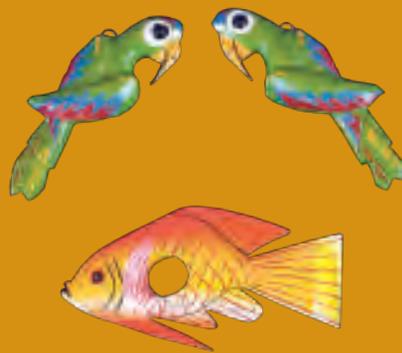
I a



I b



I c



I d

I a. Alfredo Chimal, del pueblo de Chemax, labró estos loros.

I b. La inspiración para producir nueva artesanía ya llega a Yucatán de todo el mundo. Rubén Góngora Kú, del pueblo de Muna, ha cortado y pintado un bello baúl con inspiración de Centroamérica.

I c. 'Un pobre campesino doblado por el trabajo y la vejez', tallado en madera de cedro por Carlos Carrillo Hernández, de Mérida.

I d. Peces y pájaros tropicales formados con la madera suave del chaká, han tenido un gran éxito entre los turistas que buscan recuerdos fáciles para llevar de regreso a casa. Casa de las Artesanías, Mérida.

I e. Gabriel Pérez Rejón, de Izamal, formó este juego de ajedrez con figuras de calacas.



I e



Belleza e inspiración de la milpa



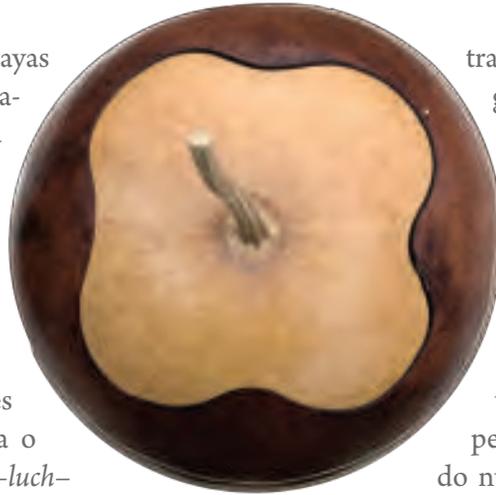
! Pedro Ayuso, del pueblo de Muna, hace alrededor de 8 años que comenzó a aprovechar las 'calabazas' para hacer obras de arte. Con el cincel le da el acabado a sus calabazos artísticos.

! Bello y simpático armadillo grabado en la cáscara dura de la jícara, por Pedro Ayuso.

! Un lek para guardar tortillas o simplemente para adorno, muestra su color natural en la tapa, y color artificial en el 'cuerpo'. Realizado por Pedro Ayuso.

! Alfredo Chimal, del pueblo de Chemax, transforma las calabazas en bellas pantallas de lámparas.

Los campesinos mayas siempre han usado la cáscara seca de los frutos de tres especies de 'calabazas', que les han servido tradicionalmente para guardar sus tortillas calientes y para tomar agua o pozole. La jícara –*luch*– (*Crescentia cujete*) para tomar el agua, y el calabazo –*chuj*– (*Lagenaria siceraria*) para cargar agua. El lek se usa



tradicionalmente para guardar tortillas también y es de la misma especie que el *chuj*. Hoy estos contenedores naturales han sido sustituidos por botellas y vasos de plástico; pero se han encontrado nuevos usos para estos frutos, como móviles colgantes, pantallas para lámparas, o como bases para grabados estéticos.





! Catarina motorizada con lentes, pintada en lek (cáscara de calabaza) por Viviana Hinojosa.

! Lek pintado por el catalán Manuel Taure García, artista radicado en Mérida.

! La española Montserrat Altés se ha yucatequizado a tal grado, que usa las 'calabazas' de la milpa y del monte para hacer imaginativos móviles, que con sus suaves movimientos causados por el viento, dejan el alma tranquila. Vive y trabaja en Izamal.



El multiuso del coco



Dicen que hay 1000 usos para la palma del coco, y que el 1001 está en espera de ser descubierto.

Las expresiones que han dado algunos artesanos al fruto del coco o a las fibras de las hojas, son buenos ejemplos de lo anterior.



¡ Cuadro hecho con fibras de coco, de Rafael de la Caridad Chivas Castillo, originario de Cuba, que lleva varios años en Yucatán.

¡ Aurelio Pocal Canché, del pueblo de Izamal, usa las hojas secas de la palma del coco para techar sus casitas mayas tradicionales.

¡ Mapaches y tortugas hechas de coco han sido una artesanía muy popular para la venta a turistas nacionales e internacionales. De Luis Quintal Chacón, de Humucná.





Se aprovecha prácticamente todo el coco: la cáscara y la cubre cáscara para hacer un simpático móvil en forma de colibrí, que al mismo tiempo puede servir como bebedero para los pájaros.

Mercado artesanal de los domingos en la Plaza Grande de Mérida.



Jugando la madera



Antes los juguetes para niños eran de madera. Hoy, prácticamente todos son de plástico.

En la actualidad, uno que otro artesano todavía hace juguetes de madera, pero más bien con fines decorativos.

Elaborado trenecito trasladando un circo, hecho con gran fantasía por Armando de Jesús López Esquivel, de Mérida.

Los juguetes de madera para niños ya son rarezas. Pero por aquí y por allá, hay gente que se dedica a fabricarlos. Este carruaje tirado por un caballo está hecho por Moisés Ríos Espinosa, de Mérida.





Trailer hecho con los sobrantes de madera en el taller de carpintería de Freddy Díaz, en Temozón, cerca de Valladolid.

Mecedora de caballo hecha por Freddy Díaz, de Temozón, cerca de Valladolid.



Alfarería



En Yucatán, en tiempos prehispánicos, hubo una tradición alfarera muy floreciente. Las figuras de la isla de Jaina, en la costa norte de la ciudad de Campeche, constituyen excelentes muestras de este arte.

Con la conquista desapareció en Yucatán la expresión refinada de esta actividad, pero continuó la tradición en la elaboración de artículos para uso doméstico y los alfareros indígenas siguieron haciendo ollas, comales y cántaros para el agua. Estos utensilios fueron poco a poco desplazados por otros de plástico, peltre o aluminio durante el siglo pasado y actualmente sólo se hacen productos decorativos.

El centro mas importante de la producción alfarera fue y sigue siendo Ticul.

Antiguamente la arcilla se conseguía localmente, pero se han agotado los yacimientos, y actualmente se compra en Campeche.

Las piezas que se hacen hoy se queman en hornos tradicionales de tiro invertido, semiabiertos, que usan leña, por lo que no se alcanzan altas temperaturas y, como consecuencia, los productos así obtenidos son frágiles.

Con el creciente flujo de turistas nacionales e internacionales los alfareros orientaron su producción a este mercado, haciendo réplicas de piezas prehispánicas o inspirándose en ellas. Otros hacen piezas decorativas para un mercado yucateco o nacional mexicano.

! Cántaro tradicional de Edwin Yonel Martín Novelo, de Ticul.

La alfarería tradicional



Emilio Espada Dzul y su esposa Margarita Xoc Santos conservan en el pueblo de Uayma, cerca de Valladolid, la ancestral tradición de producir piezas de barro para conservar agua y servir comida para los almas pixanes que visitan a sus familiares vivos durante la fiesta de los finados en noviembre. Orientándose hacia el turismo y compradores urbanos producen un silbato que chifla con el movimiento del agua.

Las piezas tradicionales como los cántaros se forman sobre un torno bajo movido por las manos. Taller de Socorro Segura, de Ticul.

Cántaro de agua de barro bruñido. Emilio Espada Dzul y Margarita Xoc Santos, del pueblo de Uayma.

En algunos pueblos, como Uayma y Tinum, cerca de Valladolid, o en Tepakan, en la colindancia entre los estados de Yucatán y Campeche, existen alfareros que siguen produciendo artículos tradicionales, como enseres para la tradición de los finados: incensarios, candelabros y recipientes para alimentos –a los muertos no se les debe servir en platos que no sean de barro.





! Por todos lados en Yucatán se venden las macetas grandes y chicas de Ticul.

! Un producto muy tradicional, que todavía tiene demanda, es el incensario que se usa para las ceremonias religiosas. La comida para los fieles difuntos también se sirve en platos de barro. Taller de Roger Juárez, de Ticul.

! Plato tradicional para la comida de los pixanes (almas de los difuntos). Emilio Espada Dzul y Margarita Xoooc Santos, del pueblo de Uayma.

Nuevas expresiones



Alfredo Tzún Caamal, de Ticul, continúa el oficio de su papá y abuelo, pero haciendo productos más coloridos para un mercado moderno.

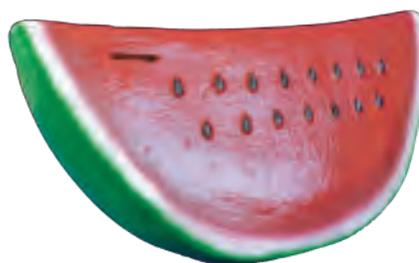
Campeño leñador de barro bruñido, hecho por Luis Felipe Chan Uicab, de Ticul.

Las sabrosas frutas de Yucatán se conservan muy bien cuando se hacen de barro de Ticul.

Las alcancías en forma de sandía o de cochino, todavía tienen gran demanda, sobre todo en las ferias donde se celebra la fiesta del santo patrón de un pueblo.



El pueblo de Ticul es el centro alfarero más importante del estado de Yucatán. En los últimos cuarenta años la alfarería ha crecido y se ha convertido en una actividad prioritaria para un gran número de familias. En un principio producían cántaros y ollas, pero en la actualidad hacen una gran variedad de objetos decorativos, macetas, tibores, ceniceros, floreros y platos.





▮ Silbatos de barro pintados en forma de gallinas por Emilio Espada Dzul y Margarita Xoo Santos, del pueblo de Uayma.

▮ Las ranas 'humanas' de Ticul, de barro pintado con colores acrílicos, son muy populares entre yucatecos y turistas que buscan un souvenir de Yucatán.

▮ Incensario pintado, con tapa en forma de gallina. Es una innovación en relación a los incensarios tradicionales. Emilio Espada Dzul y Margarita Xoo Santos, pueblo de Uayma.

▮ Muchísimas variaciones se han hecho de la pareja tradicional mestiza yucateca: como salero, sostén para servilletas, nacimientos y muchos más. Se hacen en serie y con gran variedad, pero a mano. Taller de Miguel Espinosa, Mérida.

▮ Tortillero de barro con glifos y motivos prehispánicos y flores pintadas, de Domingo de Guzmán Cocom, del pueblo de Tinum.



Nueva cerámica “prehispánica”



I Plato grande con motivos pintados con inspiración maya prehispanica. Taller de Patricia Martín, en el pueblo de Muna.

I En 1973 el arqueólogo Luis Echeverría, Wilbert Gonzalez y Lourdes Castillo, fundaron el taller Arte Maya, en Ticul, con el fin de producir copias fieles de las piezas prehispanicas mayas que se encuentran en museos. Producen con permiso del INAH (Instituto Nacional de Antropología e Historia), con sello de copia. Ha sido inspiración para muchos alfareros en Ticul.

I En el taller Arte Maya se reproducen fielmente, y con permiso del INAH las piezas prehispanicas mayas. Su mercado son coleccionistas que no pueden obtener las originales que se encuentran en museos. Taller Arte Maya en el pueblo de Ticul.

Aprovechando el creciente interés general por la cultura maya antigua, y en particular de los turistas que llegan a los sitios arqueológicos, muchos alfareros se dedican a hacer piezas ‘prehispánicas’. Unos hacen fieles copias de las piezas en los museos, y operan con permisos del INAH. Otros hacen réplicas más sencillas, o hacen piezas imaginarias. Generalmente las piezas se pintan y a algunas les ponen motivos grabados en la superficie engobada.





I a



I b



I c

I a. Pintando un motivo prehispánico. Taller de Patricia Martín, en el pueblo de Muna.

I b. Figura maya imaginaria, hecha por Jorge Coronado, Mérida.

I c. Noble maya prehispánico. Tienda de Casa de las Artesanías, Mérida.

I d. Vasija con grabados de inspiración maya prehispánica. Domingo Cocom, de Tinum.

I e. Sopera pintada con motivos de inspiración maya prehispánica. Taller de Patricia Martín, en el pueblo de Muna.

I f. Vasija de inspiración maya prehispánica. Taller de Roger Juárez Galera, de Ticul.



I d



I e



I f

Talleres de cerámica



El taller de cerámica Mayakat, establecido en 1960 por el Sr. Raúl Maldonado, con el fin de producir cerámica en Yucatán, todavía hace vajillas, pero últimamente se dedica más a hacer placas de direcciones para casas y calles.

Por pedido, el taller Mayakat hace murales de cerámica.

Perfumeros de Isabel Ruz, radicada en el pueblo de Dzidzantún.

En años recientes se han establecido algunos talleres de cerámica o alfarería en la ciudad de Mérida. Algunos se han establecido por personas con interés, pero sin tradición del oficio alfarero, otros han sido abiertos por personas

con una formación académica. En estos talleres se usa tecnología moderna y se queman las piezas a temperaturas altas, lo que permite usar esmaltes duros. Hacen artesanías o productos en serie, como piezas únicas de arte.





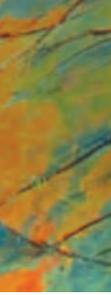
! De Alemania vino la ceramista Katrin Schikora, con una formación académica, para poner su taller de cerámica en el pueblo de Cholul, cerca de Mérida. Hace piezas y esculturas de arte, y una serie de artesanías para el adorno de hoteles y casas, como esta selección de lámparas.

! La lámpara de cerámica es de Isabel Ruz, radicada en Dzidzantún.

! El juego de tetera es de Isabel Ruz.



Papeles, telas y tintes



*L*a tradición de adornar las calles y locales de fiesta con tiras de papel de china cortado a mano con muchas figuras ha desaparecido en Yucatán, o ha sido sustituida por tiras fabricadas industrialmente de plástico. Una suerte que corren muchas artesanías tradicionales.

El uso de ramilletes para las fiestas tradicionales es una costumbre que ha

ido desapareciendo, pero en algunos pueblos aún podemos encontrar personas que los elaboran.

Otro artículo de papel que sigue vigente son las coronas de flores hechas de papel de seda (o china) que se utilizan para honrar a los muertos. También se hacen flores del mismo material y de papel crepé.

Parte de un biombo con papel hecho a mano por Marc Callaghan, de Mérida, y con una impresión de su propio arte.

Piñatas



Una artesanía a base de papel –papel reciclado– que no corre tanto peligro de desaparecer, son las piñatas que se rompen en tantas fiestas familiares y cumpleaños. Todavía se hace el modelo clásico, que es la estrella (relacionada con el nacimiento de Jesucristo), pero cada vez más las piñatas copian las figuras populares del cine o de la TV, como Batman, la Sirenita, Barbie, etc.

Antiguamente se hacían piñatas de trampa en las que se metían animales o harina o algún otro material como travesura para los que la rompiesen.

Un 'Superman' de piñata.

Las piñatas son obligatorias para la fiesta de un cumpleaños infantil. Generalmente copian las figuras más populares en los programas de televisión o películas animadas. Tienda en calle 65 en el centro de Mérida, aunque se venden 'por todos lados'.





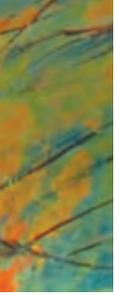
Personajes infantiles transformados en piñatas.

Dos princesas esperando los golpes de los alegres niños.

La Sirenita en forma de piñata.

Muchos artesanos de piñatas combinan el trabajo con otros oficios.

Un taller de piñatas instalado en la sala-comedor-cocina en donde toda la familia participa en la producción.



Papel maché



Para crear nuevas fuentes de trabajo, sobre todo para las mujeres cuya contribución a la economía familiar día a día es más apremiante, a mediados de los 90 comenzaron en Izamal varios talleres para hacer mariposas de papel maché. Un taller sigue trabajando en Izamal, produciendo con detalles exactos 76 diferentes especies de mariposas.



En el taller de Lorenzo Yan Pech, en Izamal, se produce una gran variedad las mariposas.

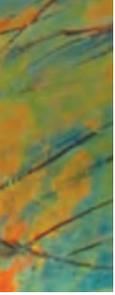


El sol y la luna en papel maché, elaborado por Roberto González, de Mérida.

La pareja de mestizos para colgar es un reciente intento de encontrar nuevos productos de papel maché. Taller de Lorenzo Yam Pech en Izamal.

Para hacer las mariposas de papel maché se forma un marco de alambre, se le cubre con papel mojado, y al final se pinta. Taller de Lorenzo Yam Pech en Izamal.





Papel hecho a mano



Los múltiples tipos de papel que usamos en nuestra vida cotidiana son hechos industrialmente. Hoy es difícil encontrar un artesano que fabrique papel fino a mano para usos específicos como pueden ser los grabados de arte.

Desde 1984, el artista yucateco Marc Callaghan ha elaborado papel utilizando fibras vegetales originarias de Yucatán. Se fabrica este papel ecológico con fibra de sansevieria o lengua de vaca (*Sansevieria hyacinthoides*) y tule (*Typhus latifolia*). En su empresa Hu'un se hacen además gran variedad de libretas, portarretratos, cajas, tarjetas postales, carpetas, biombos y pantallas para lámparas.



| Hoja de papel hecho a mano por Marc Callaghan, Mérida.

| Pantalla de lámpara con papel hecho a mano por Marc Callaghan con la impresión de una hoja de bambú.

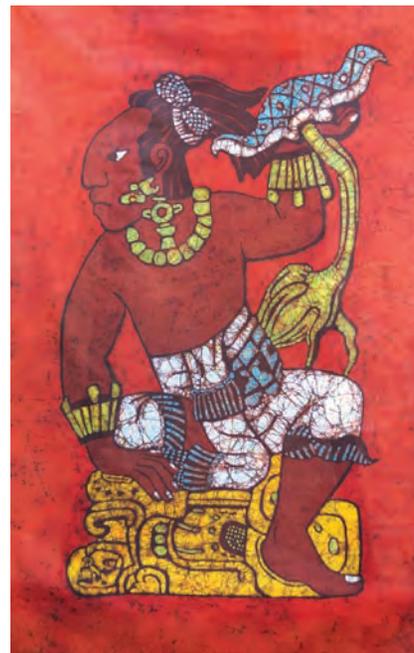
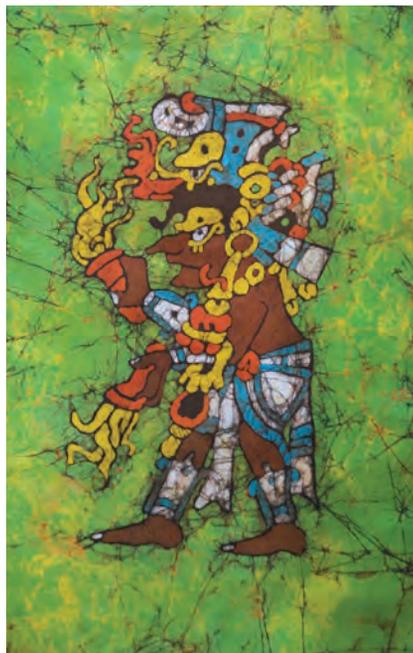
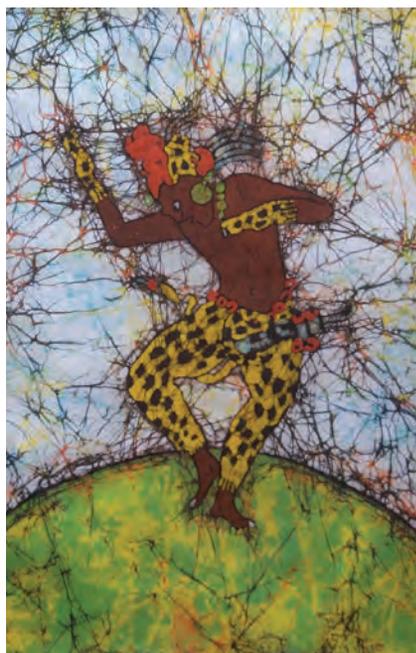


! La portada de esta libreta está adornada con un grabado de metal, hecho por Marc Callaghan, Mérida.

! La empresa Hu'un produce libros, portarretratos, cajitas y papel para imprimir, todo hecho a mano.



Batik y papel pintado



Tapetes con motivos prehispánicos hechos con la técnica de batik por Wiltrud Müller, de origen alemán, ya con años trabajando en Yucatán.

Pág. Op.: pantalla de lámparas de papel, de Bárbara Lobatón Sánchez.

El batik y el papel pintado son lo que podemos llamar nuevas artesanías que poco a poco van permeando el gusto de los yucatecos y turistas.

El batik con figuras mayas tiene gran aceptación. Probablemente este artículo, con una técnica

importada pero con diseños locales mayas, sea un objeto que va a convertirse en algo tradicional. Es una muestra de lo que mencionamos en la introducción, técnicas de otros lados que se asumen, para darle cabida a objetos con diseños propios.





Bejuco



*L*os campesinos mayas siempre han usado las fibras naturales de plantas y bejuco que se dan en sus milpas. Con la fibra del henequén hacían sogas, hamacas y sandalias. Con los bejuco se hacían cestos y amarraban las vigas y

maderas de sus casas y ruedos de toros para corridas. Con las palmas se hacían cestos y sombreros.

Las fibras naturales han sido sustituidas por plásticos y fibras artificiales, pero ‘sobreviven’ en las artesanías.

! Cesto tejido por Juan de la Cruz Caamal Kuyoc, de Ebtún, cerca de Valladolid.



! María Cancionila Poot Pool, de Kinchil, tejiendo un canasto.

! Canasto de Genoveva Estrella, de Kinchil.

En el pueblo de Ebtún, cerca de Valladolid, y en Kinchil al poniente de Mérida, varias familias continúan la tradición de tejer cestos y canastos de bejuco, pero ya para el turismo o para un mercado urbano que aprecia productos hechos de materiales naturales. El bejuco usado es en maya *sak aak'* (*Arrabidaea podopogo*); es delgado y se corta y teje con facilidad.





Desiderio Kuyoc Kuyoc, del pueblo de Ebtún, cerca de Valladolid, empezando a tejer un canasto.

Canasto en forma de lec. Juan Camal, de Ebtún.





Henequén



El henequén (*Agave fourcroydes*) o *kij* en maya, una vez fue el oro verde de Yucatán.

La planta, domesticada por los mayas, es de origen prehispánico. Fue cultivada por los campesinos para uso personal y vendida por los hacendados en pacas a todo el mundo, para sogas de engavilladores.

Con las fibras sintéticas y la competencia de otros países, se terminó la bonanza. ¡Hoy se importa!

Lo que no se perdió fue el uso artesanal de la fibra. Los objetos artesanales de hoy se producen principalmente en poblaciones de la ex zona henequera como Dzoncauich, Sahcabá, Xocchel, Hochtún y Hocabá.

En Tixhualactún, cerca de Valladolid, un grupo de mujeres producen tela de henequén muy fina en telar de cintura, misma que pintan con colores naturales para confeccionar varios modelos de bolsas. Junto con estudiantes de diseño, se realizaron nuevos productos.

! Simpática creación de un porta candelas en forma de búho.

Comprado a la entrada del cementerio de Hochtún, que por sus tumbas pintadas siempre vale una visita.



Plantación de henequén.

Con las fibras de henequén –sossquil– los mayas tradicionales fabricaron bolsas pequeñas o pawos.

En la zona henequenera alrededor de los pueblos de Motul e Izamal todavía existen plantaciones de henequén, y en una que otra ex-hacienda se puede apreciar cómo fueron desfibradas las pencas que dieron el oro verde a los yucatecos en el siglo pasado. Desfibradora en el pueblito Ticuch.



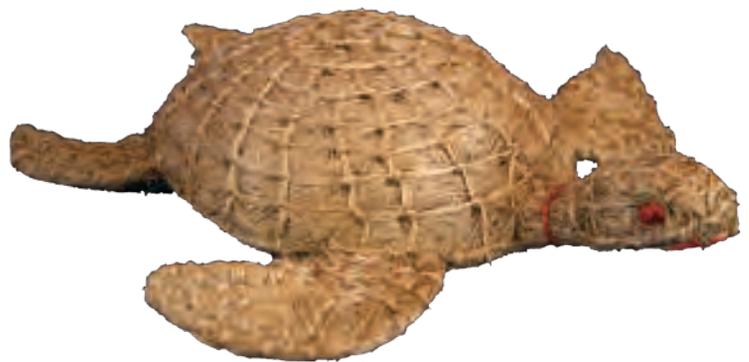


Hilos y sogas de henequén.

En el mercado artesanal 'Mérida en Domingo' en la Plaza Grande de Mérida, se ofrecen diferentes bolsas de hilos de henequén, teñidos con colores artificiales.

En pueblos chicos todavía existe una que otra persona que sabe raspar las hojas de henequén, para conseguir las fibras para las artesanías. Alfonso Nahuat, de Xocén.

Tortuga elaborada con fibras de henequén por Bartola Chel Tah, del pueblo de Xocchel.





Tejidos con telar de cintura



! Eduarda Camal Poot del pueblo de Tixhualactún, cerca de Valladolid, usa el telar de cintura para tejer telas de henequén, que pueden servir para manteles individuales o bolsas con un diseño moderno.

! Bolsa costurada con tela de henequén, pintada con colores naturales. Proviene del pueblo de Tixhualactún, cerca de Valladolid.





Tapete tejido de henequén, de María Elidée Chan Cauich, de Maxcanú.

Bolsas costuradas con tela de henequén, pintadas con colores naturales. Proviene del pueblo de Tixhualactún, cerca de Valladolid.



Innovando con el henequén



! Sandalias tejidas con palma de huano por Juan de la Cruz Caamal Kuyoc, de Ebtún, cerca de Valladolid.

! Sandalias hechas por Filiberto Abraham Och Camal, de Popolá, cerca de Valladolid.

! En este bonito tortillero se combinan graciosamente dos materiales naturales. El lek, que es la cáscara seca de una calabaza, con un tejido de fibra de henequén pintada. Tienda de Casa de las Artesanías, Mérida.

! Tortilleros de fibras de henequén. Tienda de Casa de las Artesanías, Mérida.





I Canasto de fibras de henequén. Tienda de Casa de las Artesanías, Mérida.

I La organización Fomento Cultural Banamex, que en los últimos diez años ha organizado varios talleres de artesanía en Yucatán, produce estas bolsas tejidas en telar de pedal, con un diseño moderno. Se venden en las tiendas de las haciendas relacionadas a la Fundación Haciendas del Mundo Maya y en los museos de artesanía en Mérida e Izamal.

I Almohadas hechas con tejidos de fibra de henequén. Producidas por Fomento Cultural Banamex.



Otros usos del henequén

El henequén es una fibra tan dúctil y versátil que permite la innovación, para elaborar desde lámparas hasta aretes con la técnica del costurado ingeniado por Maya Chuy.

! Lámparas con tejidos de henequén que son producidas por artesanos con discapacidad física. Los artesanos trabajan en sus casas asistidos por sus familiares en la confección de los productos. Están organizados en Manos Mayas, organización que fue fundada en el 2006.

! Pág. op.: Aretes de henequén. Maya Chuy.







Huano y jipi



Ayer, la protección obligada para los campesinos yucatecos contra los rayos inclementes del sol peninsular, era el sombrero costurado con tiras de palma de huano tejido. Hoy, casi todos usan una cachucha y los sombreros tejidos se hacen más bien para los turistas. Por otro lado, el mundo de la moda en los últimos años no ha favorecido el uso del sombrero. Si no fuera por razones folklóricas, turísticas, o por el escaso gusto de algunas personas por usarlo, la elaboración de sombreros de palma ya hubiera desaparecido.

Además de sombreros, se tejen cestos, bolsas, portacalientes, cunitas

y juguetes de huano. Estos objetos se adornan con huano pintado. La palma que se usa es *Sabal mexicana Mart.*

Los artículos se tejen en los pueblos cercanos a la frontera entre Campeche y Yucatán como Halachó, Cuch Holoch y Becal, en Ticul y Pustunich.

Los sombreros finos de jipi, mejor conocidos como sombreros de Panamá, se siguen haciendo principalmente para el turismo. Son sombreros tan finos y suaves que se les puede guardar en una maleta, sacarlos y nuevamente recuperan su forma. Para estos sombreros se usa el jipi o *Carludovica palmata*, un arbusto muy parecido a la palma.

! La hoja de la 'palma' jipi se divide en tiras finas. En la foto hay tiras para tejer y el sombrero terminado. De Becal en Campeche.



Palma de huano

I Sombrero costurado con tiras de palma de huano. Halachó.

I Juanita Tun de Halachó, con un avión tejido con palma de huano.

I Hermelinda Tzuk, de Halachó, tejiendo una canasta con hojas de huano.





Abanicos tejidos por María Concepción Tucuch Almeida, de Halachó.

Canasta tejida de palma de huano por Hermelinda Tzuk, de Halachó.

Canasta tejida por Hermelinda Tzuk, de Halachó.

Tiburón, de Juanita Tun, de Halachó.



Jipi



Los sombreros de jipi se hacen para hombres y mujeres, y para cualquier gusto.

Con una aguja se divide la hoja de jipi en tiras de un milímetro de grosor. Becal, Campeche.

Tejiendo un sombrero de jipi. Becal, Campeche.

Los sombreros y otros productos de jipi se tejen en cuevas excavadas porque la humedad conserva suave las tiras, y evita que se quiebren en el proceso de tejido. Becal, Campeche.





! Diversos sombreros tejidos de jipi.

! Alhajeros tejidos de jipi. Becal, Campeche.

Con el jipi se tejen además, alhajeros, abanicos, colgantes y aretes. La idea que ha predominado es que los sombreros sólo se tejen en Becal, Campeche, sin embargo, también en la comisaría de Cuch Holoch –que pertenece al municipio de Halachó, Yucatán, y que es muy cercana a Becal– se tejen dichos sombreros. Cuch Holoch producía sombreros de palma y de jipi

sin planchar, que eran comprados por artesanos de Becal. Actualmente, al introducirse una plancha especial para dicho fin en Cuch Holoch, las artesanas productoras han comenzado a comercializar directamente sus sombreros. Cabe mencionar que la zona, independientemente del estado que se trate, se ha especializado en la elaboración de productos de palma y jipi.





! Diadema tejida en jipi. Becal, Campeche.

! México es el país donde se festeja a los muertos y se tejen calacas de jipi. Becal, Campeche.

! Aretes de tejido de jipi, Becal, Campeche.



Abanico tejido de jipi, Becal, Campeche.

Bolsas tejidas de jipi. Becal, Campeche.





Talabartería



Hasta hace pocos años, el calzado de los campesinos yucatecos eran huachas o botas hechas de piel, y para los turistas se ofrecían sandalias finas. Hoy también se usa el calzado de plástico fabricado en otras partes de México o en China.

Hubo una gran tradición en la elaboración de bolsas, zapatos y cinturones hechos de piel de animales, como venados y tigrillos. Hoy está prohibido cazarlos y se utiliza el cuero de ganado. Actualmente cada vez más artículos de la talabartería se destinan al turismo:

sandalias, cinturones y bolsas con diseños novedosos, e incluso la piel se combina con materiales como tela y henequén. Algunos productos se adornan con imágenes pirograbadas, generalmente con motivos prehispánicos.

La ciudad de Valladolid es conocida por los artículos tradicionales de piel. En los pueblos de Hunucmá y Ticul, la producción de calzado es también significativa.

Actualmente hay alrededor de 200 personas dedicadas a esta actividad en todo el estado.

! Bolsa de cuero de ganado en combinación con pelo de chivo. Taller de Adalberto Silva, en Valladolid.



Zapatos y sandalias



Ia

Ia. Confeccionando sandalias de cuero en el taller de Adalberto Silva en Valladolid.

Ib. Sandalias para hombre. Adalberto Silva.

Ic. Sandalias para hombre. Adalberto Silva.



Ib



Ic



Id



Ie

Id. Sandalias para mujer decoradas con piedras. Elvira Rasmussen Terán.

Ie. Sandalias para mujer decoradas con flores. Adalberto Silva.

If. El campesino tradicional usaba alpargatas con cuero grueso y suela de llanta en forma de 'sapo', o de 'campana'. Adalberto Silva.



If



Para que el zapato en la danza típica, que es la jarana, suene, los hombres usan alpargatas 'chillonas' con suela y tacón de cuero duro, y las mujeres

zapatos con tacón alto. Por tradición, aquéllas se bordaban con hilo de plata, pero hoy, por razones económicas, con hilos de latón o aluminio.



Bolsas y otros productos



Para surtir la demanda de 'mexican curios' entre el creciente número de turistas que afortunadamente llegan a Yucatán, las imágenes mayas y mexicanas pirografadas sobre cuero han tenido gran éxito. Honorio Camal Kuyub, de Ebtún, cerca de Valladolid.

Cinturón con aplicaciones de tela bordada. Taller de Adalberto Silva en Valladolid.





! Montura de caballo hecha por Gustavo Alonzo Uc Medina, de Valladolid.

! Bolsa de piel hecha por Mariana Pisté Duarte, de Valladolid.

! Bolso de cuero con dibujos bordados de cuero. Taller de Adalberto Silva en Valladolid.



Piedra

Desde tiempos remotos en Yucatán se trabaja y talla la piedra para darle bellas formas.

Las máscaras del dios Chaac en las ruinas de Kabah y el pórtico de la casa del conquistador Francisco de Montejo en la Plaza Grande de Mérida, son muestras convincentes de esta práctica.

Dicha tradición se ha conservado y generado nuevas expresiones. En la comunidad de Dzityá, a pocos kilómetros al norte de Mérida, un gran número

de familias se dedican a tallar molcajetes, alhajeros, tortilleros, fuentes, dioses mayas, cruces y un sinfín más de objetos.

Se utilizan tres tipos de piedra de origen coralífero: la conchuela, en la que se ven los restos de conchas fósiles en la piedra; la piedra rojiza de Ticul, que se trae desde la Sierra Puuc; y la piedra blanca llamada ‘macedonia’ o ‘crema blanca’ que viene de Calcetok, en la Sierra Puuc.

! La Virgen de Guadalupe tallada en piedra roja 'Ticul'. 18 x 30 cm. Tallada por Adán Flores Vivas, de Dzityá.

Las tres piedras de Yucatán

1 Tallando con cincel. Alfredo Cuá, de Dzityá.

1 Piedra blanca macedonia de la sierra Puuc en Calcehok.

1 Piedra rojiza 'Ticul' de la Sierra Puuc de Ticul.

1 Piedra de conchuela 'coyina' de las áreas cercanas a la costa.





| Cabeza de caballo de piedra roja.
Tallado por Eligio Ku Chí, de Dzityá. 50 x 60 cm.

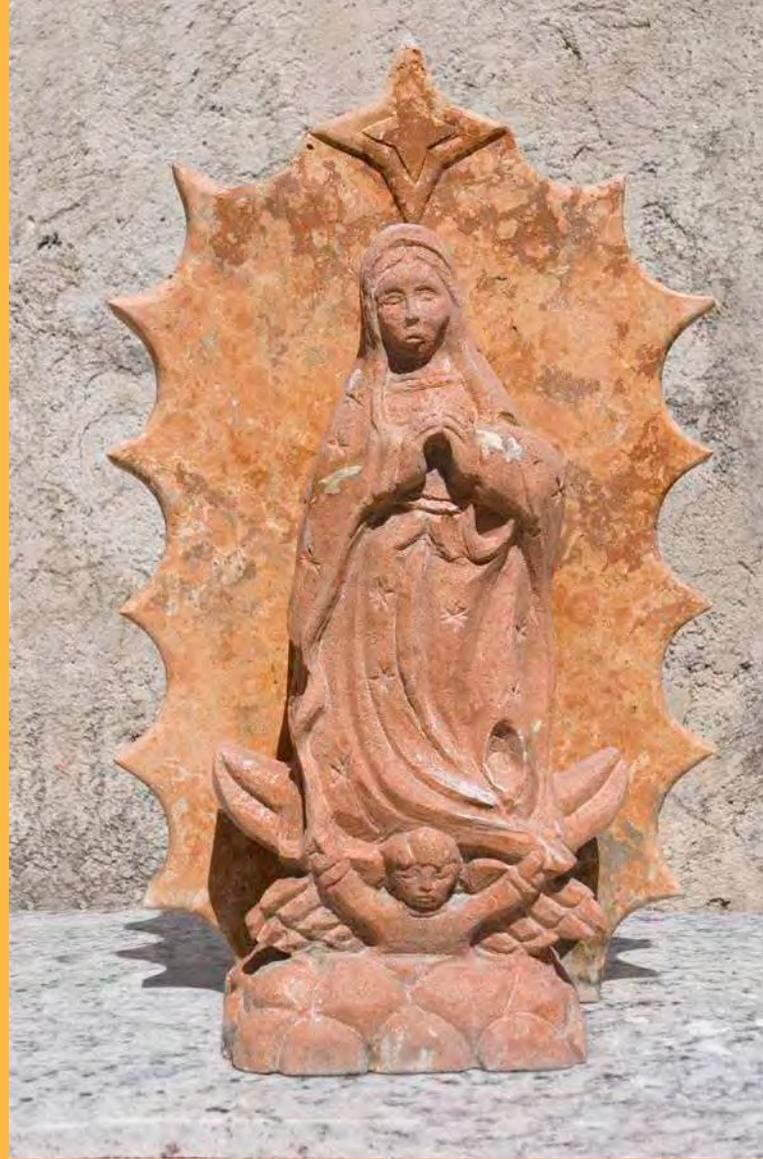
| Fuente de piedra roja, de Eligio Ku Chí, de Dzityá. 120 x 130 cm.

| Fuente de piedra blanca, de Alfredo Cuá, de Dzityá. 60 x 30 cm.

| Tradicional molcajete de piedra de Dzityá. 17 x 12 cm.

Dioses y santos





! Pág. op.: Lápida grabada con motivos prehispánicos, de Lorenza Villa Arredondo, de Mérida.

! Bella cruz de piedra blanca y rojiza, Dzityá, Yucatán.

! Virgen tallada por Alfredo Cuá, de Dzityá. 42 x 85 cm.

! Cruz tallada por Adán Flores Vivas, de Dzityá. 28 x 46 cm.

Nuevos caminos



Alhajero en forma de calabaza. Esculpido por Adán de Jesús Flores Martín, de Dzityá. 17 x 15 cm.

Campeño maya con su carga de leña. Esculpido por Adán Flores Martín, de Dzityá. 26 x 47 cm.

Escultura de piedra con un acabado de color de tierra, llamada 'Señor bailando jarana'. Esculpido por Adán Flores Vivas, de Dzityá. 22 x 45 cm.

En Dzityá hay un gran número de talentosos escultores de piedra, que pueden hacer 'lo que el cliente quiera'. Adán Flores Martín, dando forma a la cabeza de un cocodrilo que va a servir como boca de agua en una piscina.





Frutero de piedra rojiza de Ticul y piedra de macedonia blanca. Hecho por Fermín Manases Cuá Escalante, de Dzityá.

Alhajero de piedra rosa y blanca, Museo de Artesanías en Izamal.

Casa maya de piedra que sirve para servilletas o tarjetas. Mercado de Santa Ana.

Conchas, sirenitas y pájaros

Para obtener ingresos necesarios para las familias, las mujeres de los pueblos pesqueros de la costa han organizado talleres para elaborar figuras y animales a base de las conchas que el mar arroja en las playas. Estas figuras abarcan distintos artículos, collares, aretes, pulsos, figuras religiosas, animales y muñecas convertidas en sirenas.



Arreglo de flores de conchas hecho por Fabiola Uc, del pueblo de San Felipe.

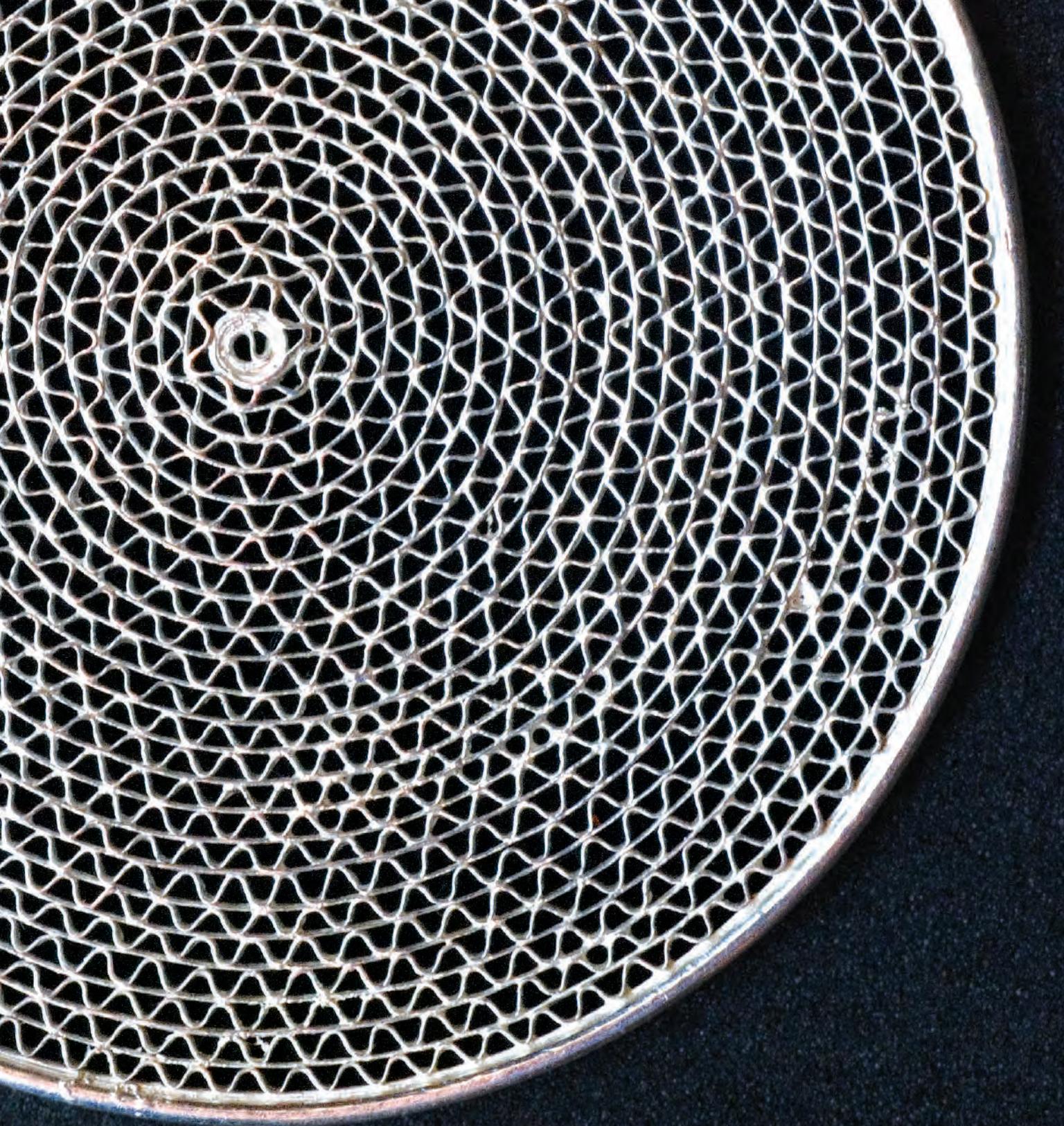


! Gallina de conchas. De El Cuyo, pueblo costero al norte de Tizimín. 7 x 10 cm.

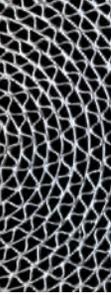
! Imagen del Sagrado Corazón de Jesús. 11 x 9 cm. Puerto de Chuburná.

! En la Plaza Grande, en 'Mérida en Domingo', se puede comprar una gran variedad de figuras de conchas.





Joyería y bisutería



Las joyas siempre han existido para adornar a las mujeres y a los hombres. Los antiguos mayas, como los actuales yucatecos, no son la excepción.

Por falta de yacimientos metalúrgicos en la península de Yucatán, los ornamentos que se hacían no eran de metales preciosos, sino de conchas y jade.

La orfebrería yucateca se inició a mayor escala con la conquista española. Se le llama 'platería' aunque prácticamente todas las piezas de joyería eran de oro. Probablemente se deba a que la mayor parte de las obras que se elaboraron durante la Colonia fueron para las iglesias y, desde luego, muchas eran de plata.

La platería yucateca está identificada, sobre todo, con la técnica de la filigrana. Fue y todavía es consumi-

da principalmente por la clase alta. El esmalte es otra técnica que ha tenido mucha demanda, sobre todo entre los campesinos mayas del Oriente y Sur de Yucatán.

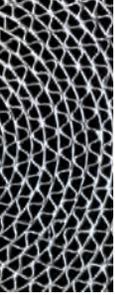
Debido a la crisis general de los últimos años, muchos talleres artesanales han dejado de existir o, en vez de producir sus propias piezas, venden piezas modernas, industrializadas.

La filigrana todavía se hace, pero de plata.

Varios talleres tradicionales han desaparecido, pero un racimo de talentosos joyeros los han sustituido y están creando trabajos, buscando nuevos modelos y materiales, sin dejar la tradición yucateca por completo.

Sería una lástima que la técnica del esmalte se perdiera, ya que Yucatán es de los pocos lugares donde aún perdura.

Por muchos años las joyas manufacturadas en oro con la técnica de la filigrana fueron las preferidas entre las damas yucatecas. Para los jóvenes, los diseños hoy en día pueden resultar un tanto tradicionales, por lo que es necesario buscar nuevos diseños y materiales más económicos, como lo hizo Carolina Cobos al diseñar este arete de plata. Manufacturado por Daniel Alfonso Cervera.



Filigrana y esmalte



Son pocos los joyeros que aprendieron la técnica de filigrana con los viejos maestros.

La filigrana es una técnica difícil de dominar. Consiste en hacer dibujos con un armazón de oro o plata, los cuales se rellenan con 'hojitas' de listones delgados de oro o plata, que forman los 'plateros', pasando varias veces el metal por una barra con hoyitos cada vez más pequeños, hasta formar un hilo delgado que se corcha y se aplana. El resultado es un listón delgado de oro o plata con el que se rellenan los armazones que forman los dibujos. Ya relleno, se funde el trabajo con polvo del metal en cuestión.

Se confeccionan broches, aretes, pulseras, collares y, de vez en cuando, los famosos, pero ya muy caros, rosarios.

Tradicional cruz de filigrana con cadena, trabajada en plata. José María Melogranado, Mérida.

Pulsera de plata y de oro de filigrana. Realizada por Carlos Alberto Ramos Durán.





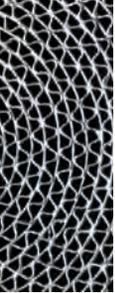
! Collar de plata con la técnica de filigrana. Confeccionado por Óscar Manzanero Brito, de Mérida.

! Aretes elaborados con la técnica de filigrana. Hechos por Óscar Manzanero Brito, de Mérida.

! Par de aretes elaborados con la técnica de esmalte. Hecho por Fernando Ku Mo, de Peto.

! Broche elaborado por Carlos Enrique Santos, de Acanceh.





Innovaciones

Jóvenes diseñadores, en conjunto con maestros artesanos, están desarrollando hermosas piezas de filigrana en plata, con diseños contemporáneos inspirados en temas mexicanos.



! Aretes con motivo de corazones en negativo en técnica de filigrana. Diseño de Fernando Lazcano, realizado por Óscar Manzanero Brito, de Mérida.



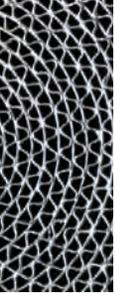
! Conjunto 'Habanero', basado en una abstracción de un chile. Diseñado por Carolina Cobos y realizado por Daniel Alfonso Cervera. Foto: Carolina Cobos.

! Óscar Manzanero Brito soldando una pieza de filigrana.

! Pág Op.: Pieza de Amandina (Georgina Duarte y Joana Valdéz), realizada por Óscar Manzanero Brito. Foto: Joana Valdéz.







Innovaciones

Mediante una técnica innovadora para dar color y conservar al mismo tiempo el brillo de la plata y un diseño inspirado en la historia y naturaleza de Yucatán mezclada con imágenes globales, Víctor Sabido (Sabido & Basteris) revela nuevos caminos para la platería en Yucatán.

Con el colgante formado por una 'gaza' de plata nos muestra a través de 25 colores la rica naturaleza de México:

Cafés, naranjas, ocre: la tierra, los desiertos, las montañas, los llanos.

Diferentes tonos de azul: los ríos, los mares, los lagos, los cenotes.

Diferentes tonos de verde: la vegetación, desde los cactus hasta los bosques tropicales.

Rojos, rosas, lilas: las flores y las frutas.

Tonos metálicos: el subsuelo, con sus riquezas minerales.

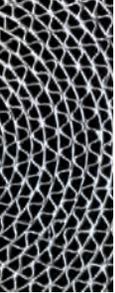




Desde 1987, Leticia Martínez y su esposo Raúl Urbina Torres† se dedicaron a hacer vitrales y a restaurar los de casas antiguas de Mérida de la época del 'oro verde'.

La creación de bisutería en forma de colgantes, pulseras y aretes hechos de diferentes colores de vidrio fundido con algunos metales, revela el esfuerzo de Leticia por usar nuevos materiales y técnicas en la producción de objetos tradicionales, a través de su empresa Arte en Vidrio.





Cocoyol y otras semillas



Se acostumbra usar cuentas de cocoyol para adornar los rosarios tradicionales. El cocoyol es la cáscara del fruto de una palma regional (*Acrocomia mexicana* Karw. ex Wart.). Es de color negro, muy apreciada por su tono y dureza. Hoy se usa para elaborar una variedad de accesorios como brazaletes, collares y dijes.

Semillas locales de frijoles, pich, cibul, o la cáscara del coco, son algunas de las semillas que usan los joyeros para crear bisutería más económica.



Collar de plata y semillas de cocoyol. Hecho por Esteban Abán, de Izamal.

Collar diseñado por Delio G. Puerto Leal y elaborado por Russel Caamal Conrado, de Izamal.

Aretes elaborados de cáscara de coco por Miguel Loeza, de Teabo.

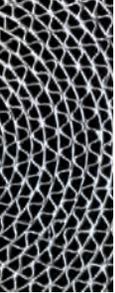




! Collar de diversas semillas, hecho por Miguel Loeza, de Teabo.

! Collar de espino de henequén hecho por Esteban Aban, de Izamal.

! Aretes confeccionados por Miguel Loeza, de Teabo.



Nuevas creaciones

No solamente la crisis financiera ha obligado a la gente a dejar de comprar joyas de metales preciosos. También un reconocimiento de que los adornos no necesariamente tienen que ser caros y expresión de poder y riqueza, sino manifestaciones de belleza, ha llevado a una producción de artículos hechos con vidrio, metales baratos, plástico y otros materiales sintéticos y con elementos naturales como palmas y plumas. Como la demanda de bisutería de todo tipo ha aumentado, actividades como el tejido de henequén, de estambre y el bordado también se están orientando a producir joyería.



I Hace unos 20 ó 30 años existía una gran producción de joyería hecha con el caparazón de la tortuga Carey. En cuanto las tortugas fueron vetadas y se prohibió su caza, muchos artesanos sustituyeron el caparazón con el cuerno de ganado y con eso hacen pulseiras, aretes y otros accesorios. Anillos de Carlos Chacón Gómez, de Mérida.

I Conjunto hecho por Mares Accesorios, con arcilla polimérica y tintas.

I Conjunto hecho por Mares Accesorios, con plata y arcilla polimérica.

I Pág. op.: Diversidad de materiales, diseños y propuestas es lo que los artesanos proponen hoy en día. Diseños de Silvia Terán, Mariana Estrella, Elena Martínez, Leticia Urbina y Fernando Lazcano.





Hamacas



La hamaca es la cama tropical ideal por ser fresca. Con un urdido de sólo dos hilos, pero muy largos, se forma una cómoda malla maya que se ajusta dócilmente a cualquier movimiento y posición del cuerpo.

La hamaca es un elemento tan sustancial de la identidad yucateca que prácticamente no hay casa que carezca

de argollas para colgarla. Sin embargo, la hamaca no es de origen yucateco. Los antiguos mayas dormían sobre petates, y no fue sino hasta después de la Conquista que la hamaca fue introducida de la zona antillana.

Hoy la hamaca yucateca es reconocida como el lecho 'más cómodo de todos' y se exporta a todo el mundo.

! Hamaca de varios colores urdidos con la técnica de 'carioca'.

Material



Las hamacas se ofrecen en el color que uno desee. Estas hamacas son urdidas por los presos de la cárcel de Ebtún, entre Chichén Itzá y Valladolid.

Tradicionalmente las hamacas de los campesinos y de la gente humilde de las ciudades fueron hechas con hilos de henequén; pero esta fibra es dura y raspa el cuerpo. Un hilo natural más suave y muy popular en el tiempo de las haciendas es el que proviene del agave sanseviera o lengua de vaca.

Si hoy se busca una hamaca de 'bata' para arrullar a los niños o para llevarla de viaje o a la playa, la tejida con cáñamo de fibras artificiales aguanta más.

Pero si lo que se busca es comodidad, es más adecuada una hamaca de hilo de algodón o, mejor aún, de hilo fino de crochet.

También existen en el mercado hamacas hechas de tela prefabricada que se corta a la medida de la 'cama' y en cuyos extremos se costuran los brazos.

Siempre hay que estar abiertos a utilizar materiales reciclados. De los desperdicios o retazos de tela para costura de playeras y otras prendas se elaboran hilos de diferente grosor, que luego son utilizados para confeccionar hamacas que mayormente se exportan o se venden en la Riviera Maya.



La hamaca sirve tanto para dormir como para sentarse a hacer tareas.

Hamacas de sansevieria.

*Hamaca de crochet, verde y blanca.
Francisco Javier Góngora, Mérida.*



Cómo se hacen las hamacas

Maricela Canul Kan, de Motul, urdiendo con la aguja o lanzador sobre la guía.

Las hamacas vienen en todos los tamaños. Mientras más grandes sean mejor será el descanso. Pero también las hay para muñecos, como la hamaca que urde Desiderio Kuyoc Kuyoc, en su taller en Ebtún.

Las hamacas se urden sobre un hilo largo –la guía–, dando entre 100 y 400 vueltas alrededor de bastidores verticales si son ‘comerciales’. Para hamacas más tupidas y cómodas se dan hasta 700 vueltas. La distancia entre los dos bastidores debe ser mínimo de 2 m, y si es para personas grandes, unos 2.5 m. Esta distancia determina la ‘cama’ de la hamaca.

Se empieza a urdir con el hilo que está en el ‘lanzador’/aguja por la orilla. Para terminar, se le ponen los brazos a la hamaca, enganchando hilos de algodón o de nylon a los extremos aún ensartados en los postes del bastidor. Cada uno de los brazos debe medir la

mitad del largo de la ‘cama’, o sea, 1 o 1.25 m. Los dos brazos terminan con lazadas llamadas ‘muñecas’, que sirven para amarrar las sogas con las que se cuelga la hamaca entre dos árboles, dos vigas o dos argollas empotradas en muros o paredes.

Una técnica muy comercial para confeccionar la hamaca, pero no tan recomendada, es la llamada *bak chuy* que es parecida al bordado. No obstante, con esta técnica el problema surge cuando se rompe un hilo, pues se deshace todo. Lo que no pasa con la técnica del urdido, en la que si se rompe un hilo no hay mayor problema.





I Joven muchacha de Ucú urdiendo una hamaca.

I Marilí Pinzón Canul, de Motul, con la aguja o lanzador, urde sobre el hilo guía.

I Antes los campesinos mayas y la gente pobre urdían hamacas de henequén porque cultivaban las plantas en su patio y por su gran durabilidad. Con la introducción de hilos de nylon sintéticos, el henequén desapareció como materia prima para elaborar hamacas. Hemos visto vendedores en

el centro de Mérida, ofreciendo 'auténticas hamacas de henequén' a los 'gringos' y desconocedores, pero están vendiendo gato por liebre, porque son de algodón. Actualmente ya hay un mito de lo maravillosas que son las hamacas de henequén, entre los extranjeros que vienen a Yucatán.

Para la colección de un museo en Dinamarca, Alfonso Nahuat, de Xocén, urdió una hamaca de henequén, como las que se hacían antes. Por ser el hilo más pesado, y por comodidad, la guía se urde horizontalmente.

Diseños y técnicas

Algunos de los diseños más comunes son:

I a. *Jaspeado*: se usa un color para la guía –que es la urdimbre– y otro para la aguja o lanzadera. Si se utilizan dos agujas con hilo de diferente color, se obtiene otro efecto.

I b. *Perritos*: se usa distinto color para la urdimbre y para la lanzadera, se dan tres vueltas y luego se invierten las siguientes tres. Variante de este diseño es el conocido como ‘pepitás’.

I c. *Carioca*: es una técnica que resulta en diferente vista de cada lado de la hamaca. Ocupa mucho tiempo, de manera que es la ‘especialidad’ de los reos en las cárceles a quienes lo que les sobra es el tiempo.

I d. *Arroz*: Con la técnica de ‘arroz’ se urden dos vueltas adelante ‘como normal’. Luego se dan dos vueltas hacia atrás.

I e. Para la zona turística de la Riviera Maya se hacen hamacas al estilo gringo, en donde se aplica una tela/maya prefabricada como ‘cama’ extendida entre dos palos transversales.

I f. Hamaca de tela de camiseta de algodón, tejida por Amado Abinial Yerves, de Halachó.

La mayoría de las hamacas se urden de un solo color, o combinando otros u otros colores en la guía a lo largo de la cama.

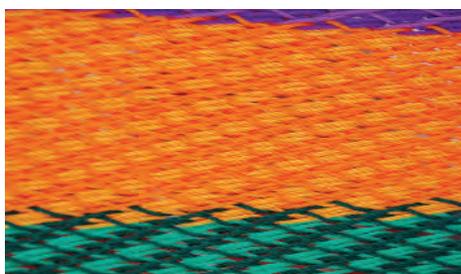
Las y los buenos tejedores pueden hacer hasta 20 diseños diferentes de hamacas, e incluso incorporar en el urdido figuras como la del castillo de Chichén Itzá, la del tradicional venado o de otros animales.



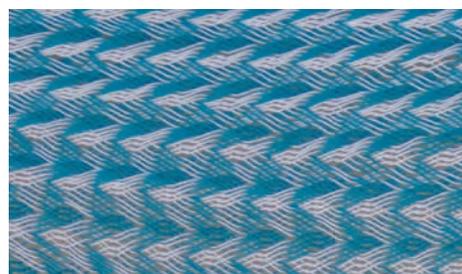
Ia



Ib



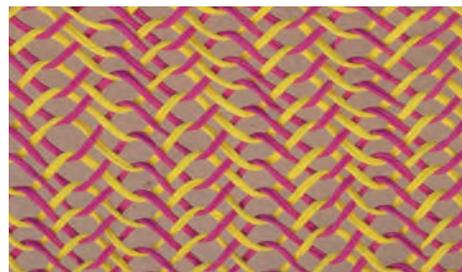
Ic



Id



Ie

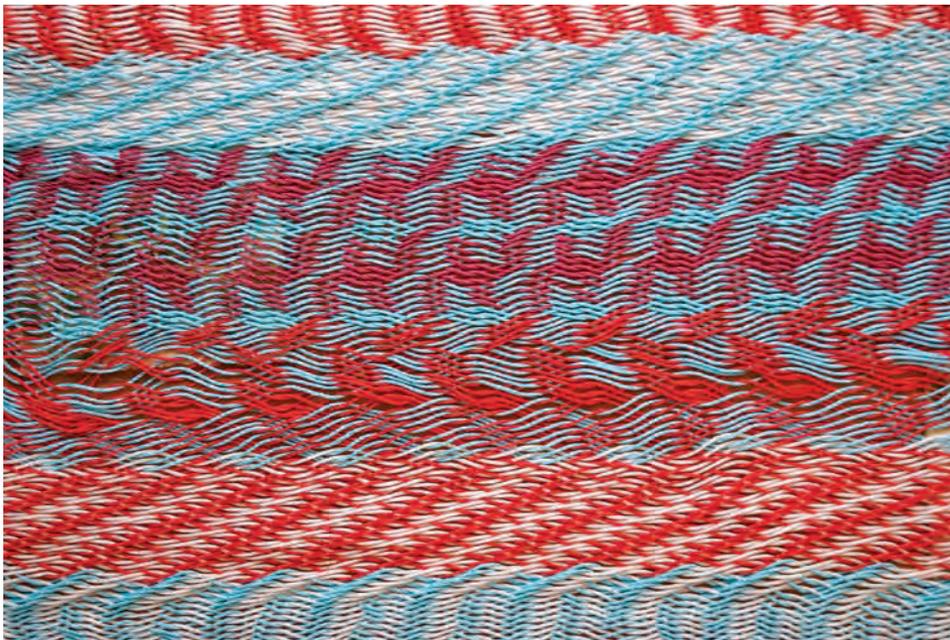


If



! Hamaca de nylon con dibujos de venados. Lisbeth Bonifacia Cabrera Soberanis, de Mérida.

! Diferentes puntadas para esta hamaca, urdida por Magdalena Pool de Motul: petatillo, perro, flechas, bizcotela.





Nuevos diseños

Una hamaca sirve tanto como lecho para dormir, como silla para sentarse. Pero, ¿por qué no hacer una hamaca como silla propiamente? Fue exactamente lo que hizo el diseñador Patricio Kelleher en coordinación con la Casa de las Artesanías. Con esta innovación se puede decir que afortunadamente la idea fue copiada por otros y ya es un producto que da trabajo a muchos artesanos.

Otra creación de mucho éxito, inspirada en la técnica de urdir hamacas, es el rebozo o chal urdido con hilos finos, ingeniado por la señora Magdalena Pool, de Motul, y con el cual ganó un premio de FONART por nuevos diseños.

Y si se trata de usar la fantasía y pensar en nuevos productos, por qué no hacer hamacas de juguete para los muñecos.

Finalmente, lo más reciente, es la transformación de estas hamaquitas de juguete en originales y vistosos collares.

Chal y collar urdidos con finos hilos de crochet. Son algunos de los diseños modernos derivados de la técnica para tejer hamacas. (Modelo: Silvia Terán)

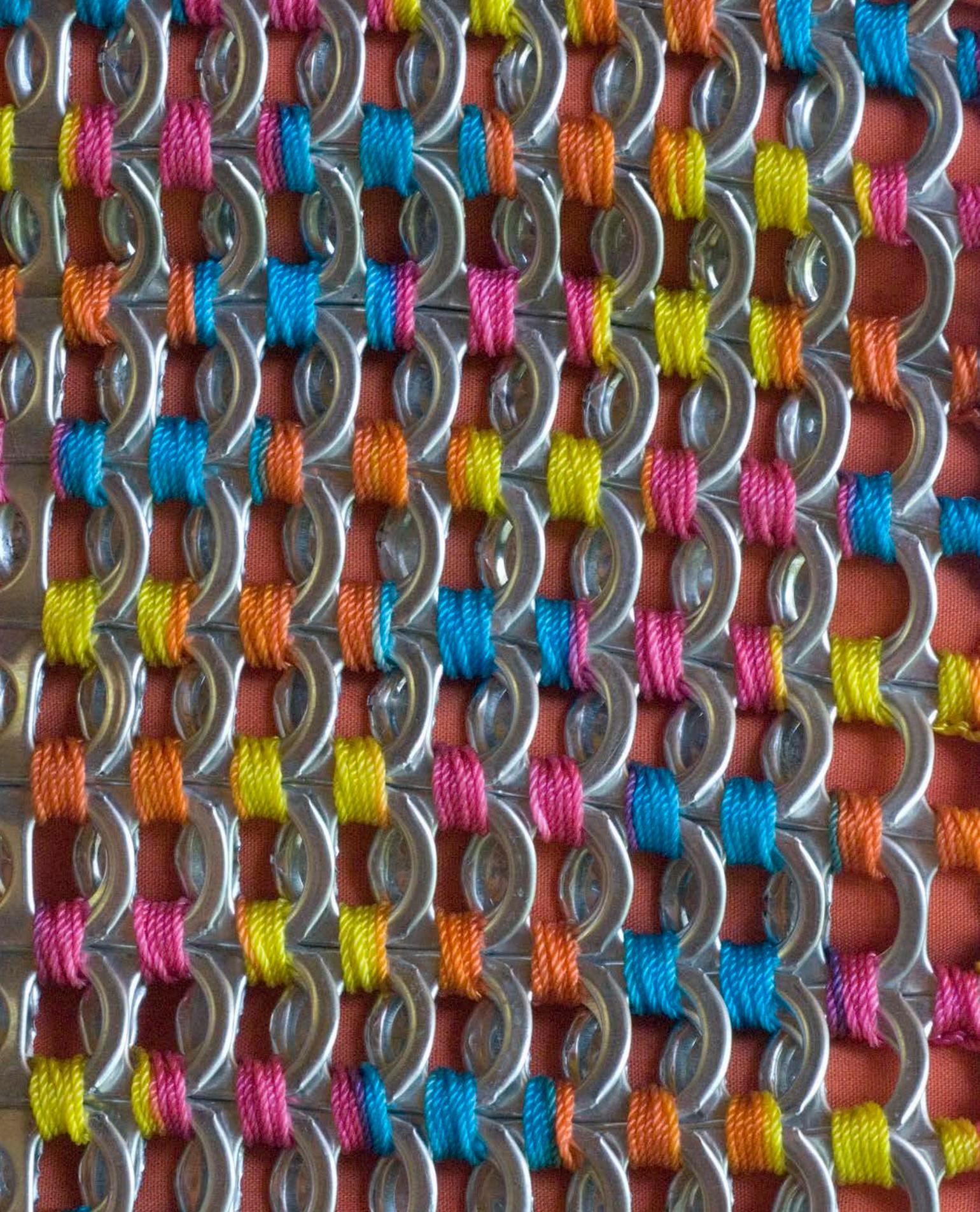
Juego de silla hamaca y banquito presentado en el concurso artesanal de la Casa de las Artesanías en 2008. De Carlos Montejo.





En la feria artesanal Mérida en Domingo, en la Plaza Grande de Mérida, se puede encontrar una gran variedad de 'cama-macas' para dormir o 'sillamacas' para sentarse y mecerse.

Minihamaca de juguete.



Reciclado



No es un secreto que en nuestra sociedad generamos demasiada basura. Lo peor es que la tiramos en grandes cantidades en las calles, la playa y cualquier lugar de la naturaleza. Sobre todo la que proviene de comida chatarra y refrescos. Si no queremos ‘ahogarnos’ en ella, hay que pensar en formas de recogerla y reciclarla.

Aunque los esfuerzos hoy en día son como gotas en el mar, es exactamente lo que algunas familias en Mérida están haciendo: transformarla en bellos y coloridos objetos.

! Bolsa hecha con arillos de aluminio reciclados, tejida en crochet por Marleni Balam Caamal, de Santa Elena, cerca de Uxmal.



Tejiendo la basura



Para elaborar estas bolsas y monederos, se recogen las bolsas y empaques de deshecho, en lugares como escuelas, mercados o después de algún evento deportivo. Luego se lavan, tienden,

secan y cortan en tiras que se van entretejiendo. Los colores brillantes, plateados, los nombres de los refrescos y demás productos, dan a estos objetos un atractivo muy singular.

! Aurelio Cocom Chí, de Mérida, costurando el cierre a la bolsa tejida con empaque de papitas y dulces.

! Cada bolsa está formada de largas tiras tejidas con bolsas de comida chatarra. De Aurelio Cocom Chí, de Mérida.



¿Cuántas de las latas de los refrescos que nos tomamos van directo a la basura? ¿Por qué no mejor dar un nuevo uso a estos envases? Artesanas de Hochtún, Motul y Mérida, están utilizando los arillos de los recipientes de aluminio de refrescos o cervezas para hacer bolsas de dama. Estas bolsas se tejen con ganchillo e hilo, los arillos se van entretejiendo y le dan un toque muy actual a dichos productos.



! Pulsera y bolsa, tejidas en crochet, con hilo de nylon y arillos de aluminio reciclados. Diseñadas por Mares Accesorios y confeccionadas por Flor Angélica Caamal, de Huayalceh, cerca de Temozón Sur.

! Flor Angélica Caamal, tejiendo crochet con arillos de aluminio reciclados e hilo de nylon.



Papel, llantas y chatarra



Otro esfuerzo en el sentido de reciclar los desperdicios, es el que hace un grupo de mujeres en el pueblo de Sihó, municipio de Halachó. El grupo de mujeres *Kuxtal* hace papel reciclado y produce una serie de objetos como libretas de diferentes formas, marcos, y también empaques para diferentes productos.

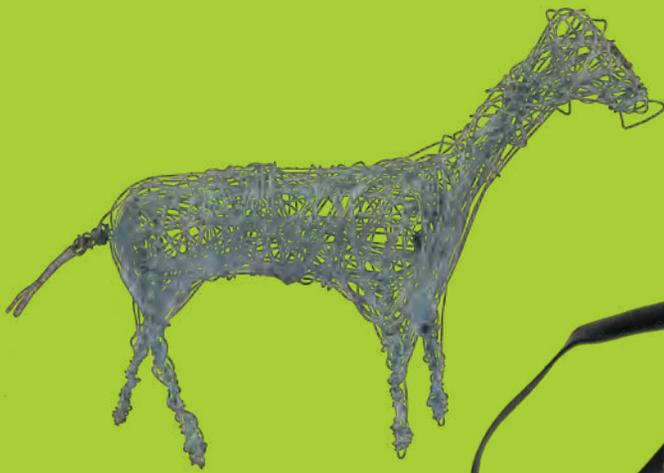
Todas estas artesanas y artesanos nos dan un ejemplo frente a la necesidad de reusar nuestra basura. Porque ¡la basura la generamos todos!

I Libreta hecha con papel reciclado.
Foto: Eduardo Hernández Rivadeneyra.

I Una de las integrantes de la asociación *Kuxtal*, secando los papeles hechos a base de desperdicio de papel y cartón. Foto: Eduardo Hernández Rivadeneyra.

I Cajas de diferente tamaño para la fábrica *L' Amandine* en Mérida, que artesanalmente hace sus chocolates.





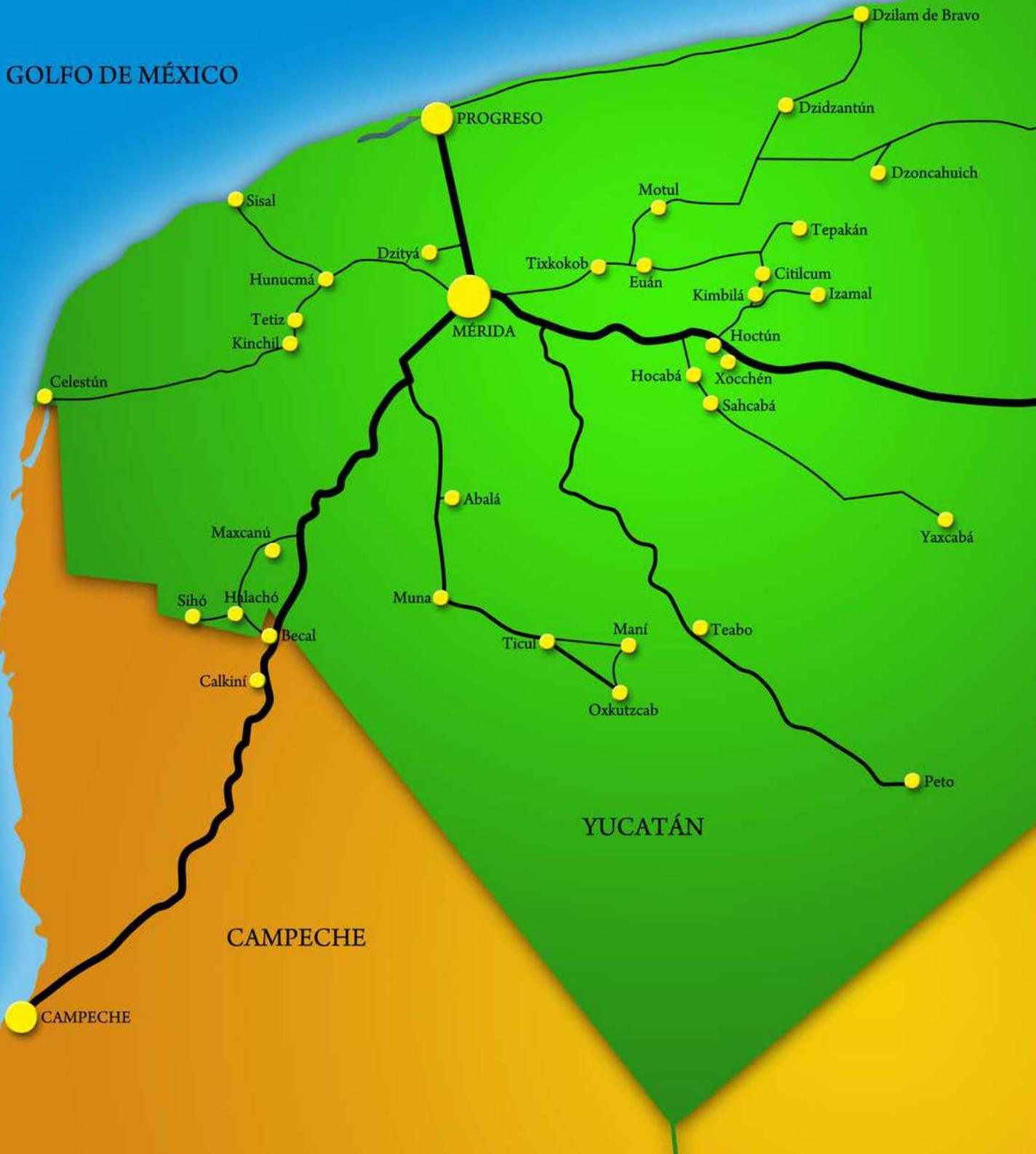
Marco Ocaranza, 'chilango' que radica en Mérida, elabora esculturas con alambre reciclado.

Cibelle Rosa, brasileña que encontró un futuro en Mérida, usa las recámaras de llantas para hacer collares, aretes y bolsas llamativas.

Juan Filiberto Canul, de Mérida, con piezas mecánicas de desecho que consigue en los deshuesaderos, construye con mucha fantasía y gracia animales, carritos, motos y distintos personajes.

Pueblos en donde radican las y los artesanos mencionados en este libro.

GOLFO DE MÉXICO





San Felipe

TIZIMÍN

Espita

Temozón

Popolá

Tinum

VALLADOLID

Uayma

Ebtún

Tixhualactún

Kanxoc

Xocén

Chankom

CANCÚN

QUINTANA ROO

MAR CARIBE

El libro *Las Artesanías en Yucatán, Tradición e Innovación*, se terminó de imprimir en agosto de 2010 en los talleres de Grupo Impresor México, S.A. de C.V., Sur 103 No. 635, Col. Sector Popular, Del. Iztapalapa, México, D.F. El tiraje fue de 1000 ejemplares.